



DIRECCIÓN DE INVESTIGACIÓN Y EXTENSIÓN
SERIE DOCUMENTOS DE ESTUDIO N° 52

**Ponencias Seminario:
DESAFÍOS METODOLÓGICOS
PARA LA INTERVENCIÓN
EN TRABAJO SOCIAL**

**ANA MARÍA CONTRERAS
FRANCISCA GUARDA**

**FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
DEPARTAMENTO DE TRABAJO SOCIAL**

Diciembre de 1999



FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
DECANA: HILDA CHIANG S.
DEPARTAMENTO DE TRABAJO SOCIAL
DIRECTORA: DANIELA SÁNCHEZ S.

Ediciones Universidad Católica Cardenal Raúl Silva Henríquez
Vicerrectoría Académica
Dirección de Investigación y Extensión
Serie: Documentos de Estudio N° 52
Circulación interna

Diciembre de 1999

PRESENTACIÓN

La Universidad Católica Cardenal Raúl Silva Henríquez, antes Universidad Católica Blas Cañas, fundada en 1990 y heredera del Instituto del mismo nombre, pone a disposición de sus alumnos, académicos, educadores el presente Documento de Estudio N° 52, “DESAFÍOS METODOLÓGICOS PARA LA INTERVENCIÓN EN TRABAJO SOCIAL”, editado por las académicas Ana María Contreras y Francisca Guarda, ambas del Departamento de Trabajo Social.

Este texto compila las ponencias presentadas en un Seminario de igual nombre, realizado en octubre de 1999 como parte de un Proyecto de Extensión patrocinado por la Vicerrectoría Académica y la Facultad de Ciencias Sociales.

El trabajo que se presenta ofrece una mirada a la historia y a las distintas dimensiones y formas de abordar la intervención social; a nivel individual, grupal y comunitaria; con la finalidad de aportar argumentos e ideas ejes para una búsqueda que continúa.

Les invitamos a compartir este conjunto de reflexiones, reflejo del quehacer académico que se lleva a cabo en una de nuestras Facultades sobre los alcances de las prácticas de intervención en la formación y el ejercicio profesional en este ámbito.

DIRECCIÓN DE INVESTIGACIÓN Y EXTENSIÓN

ÍNDICE

← Presentación.....	3
← Introducción	7
← Palabras de Apertura	9
<i>Daniela Sánchez S.</i>	
← Reflexiones sobre la Historia de los Métodos en Trabajo Social	11
<i>Nidia Aylwin A.</i>	
← Trabajo Social Individual Familiar: Un Traje Hecho a la Medida	15
<i>María de la Paz Donoso D.</i>	
← Comentario de Gloria Rosales V.	27
← Desafíos Metodológicos para el Trabajo Social con Grupos	29
<i>Sabine Romero B.</i>	
← Comentario de María Eugenia Calvin P.	35
← Hacia una Recomprensión del Trabajo Social en Comunidad o el Redescubrimiento de la Comunidad como una Experiencia Humana.	39
<i>María Luisa Díaz L.</i>	
← Comentario de Angélica France A.	52
← Reflexiones Finales sobre Intervención Social desde la Facultad de Ciencias Sociales.	57
<i>Hilda Chiang S.</i>	

INTRODUCCIÓN

Indudablemente, la intervención es un elemento fundamental en la definición del Trabajo Social como disciplina y como profesión. En este marco el Departamento de Trabajo Social de la Universidad Católica Cardenal Raúl Silva Henríquez llevó adelante la iniciativa de realizar un Seminario denominado “Desafíos Metodológicos para la Intervención en Trabajo Social”.

Su propósito fundamental fue generar un espacio de reflexión en torno a la intervención profesional a partir de sus tres métodos clásicos: Trabajo Social individual familiar, con grupos y en comunidad, reconociendo el estado actual de la discusión e intentando identificar los principales puntos de encuentro derivados de un objeto de intervención común a la profesión, así como también reconocer las tensiones que se suscitan en la construcción de este objeto y de las estrategias de intervención desde los distintos niveles de atención.

Subyacen en este encuentro preguntas relativas al carácter de lo social de la intervención individual, a las diferencias entre lo social y lo colectivo, a la pertinencia de la parcelación de los tres métodos o de su integralidad y, por último, en torno a los desafíos que presenta el contexto actual para la profesión, entre otras interrogantes.

Cada uno de los tres métodos fue trabajado a partir de ponencias de profesionales con trayectoria académica en esta y otras universidades, que posteriormente fueron comentadas por Trabajadoras Sociales que se encuentran desarrollando intervenciones directas en instituciones públicas o privadas.

A partir de este documento de trabajo, queremos dar a conocer a ustedes los planteamientos y reflexiones que fueron discutidos a lo largo del seminario, como un aporte para impulsar la reflexión y el análisis de las propias prácticas de intervención y para la formación de futuros Trabajadores Sociales.

En un primer momento se incluye el marco general del Seminario a través de la presentación realizada por la Directora del Departamento de Trabajo Social quien motivó y orientó la discusión

de la mañana y del recuento histórico de los métodos desarrollado por la destacada docente Nidia Aylwin. Lo central de esta primera parte fue retomar ciertas proposiciones acerca de lo social, de lo que entendemos como profesión por intervención y poner en discusión la separación de los tres métodos.

Posteriormente se presentan las reflexiones sobre el Método de Trabajo Social Individual, a través de la ponencia de María Paz Donoso docente de esta Universidad y Trabajadora Social del Centro de Atención Familiar, quien nos propone que esta intervención debe ser realizada «a la medida» para cada una de las personas que se atienden. Gloria Rosales, Trabajadora Social de Fundación Rodelillo, nos comenta estos planteamientos a partir de su experiencia de trabajo con familias de sectores populares.

Para abordar los métodos de intervención colectiva, es decir Trabajo Social con grupos y en Comunidad, se incluyen dos ponencias con los correspondientes comentarios.

Es así como Sabine Romero, Pedagoga Social del Centro de Investigación y Desarrollo de la Educación, nos da a conocer los distintos elementos que contempla una propuesta de intervención con grupos desarrollada por esta institución en el área familia y escuela. Estas proposiciones son comentadas por María Eugenia Calvin, Trabajadora Social de la ONG EPES, con amplia trayectoria en metodología de intervención grupal en salud, poniendo atención en el análisis del contexto en que la intervención se realiza.

En torno al método del Trabajo Social en Comunidad, María Luisa Díaz, docente de esta Universidad e investigadora del PIIE, nos expone distintas concepciones de comunidad y los enfoques que han guiado la intervención social en este nivel a través del tiempo. Finaliza su ponencia estableciendo algunos desafíos para la profesión en el actual contexto.

Esta ponencia es comentada posteriormente por Angélica France, Trabajadora Social que actualmente se desempeña en la Ilustre Municipalidad de Pudahuel, incorporando en la discusión temas como el fortalecimiento de la participación y la ciudadanía.

Para clausurar el Seminario Hilda Chiang, Decana de la Facultad de Ciencias Sociales de nuestra Universidad, nos plantea la importancia de mantener la intervención como centro de nuestro quehacer y reflexión de manera de enriquecer la profesión y disciplina.

PALABRAS DE APERTURA

Daniela Sánchez¹.

Estoy muy contenta de abrir este Seminario en nombre del equipo de profesores del Departamento de Trabajo Social de esta Universidad.

En primer lugar, quiero saludar y agradecer la presencia de nuestras visitas y expositoras presentes, de las autoridades, de las supervisoras a quienes les corresponde un rol tan importante en la formación profesional de los estudiantes, y del equipo coordinador de prácticas que ha sido el organizador de este Seminario.

Dos son los aspectos que han motivado la organización del Seminario: **a) la pregunta por la intervención social; b) la necesidad de formación de los futuros trabajadores sociales.**

La pregunta por la intervención social es una preocupación constante en nuestra docencia y esperamos que también lo sea en la investigación dentro de la carrera, porque necesitamos pensar la intervención del Trabajo Social desde lo propio, en el contexto de las Ciencias Sociales.

Este cuestionamiento se ha expresado en distintos momentos de la historia del Trabajo Social como una discusión en torno a los tres métodos clásicos de caso, grupo y comunidad, o bien como «la reconceptualización» y posteriormente como la reivindicación de ellos. En definitiva, la preocupación por el método ha sido una temática persistente en las conversaciones de los trabajadores sociales, al punto de poner en riesgo de reducción de significados a la totalidad de la intervención.

Nuestra intención de someter a debate la intervención social desde lo

propio pasa por recuperar la historia de los métodos clásicos, de recapturar las intuiciones originales, en los contextos históricos y socioculturales correspondientes.

Queremos saber sobre el estado de la cuestión de los métodos de caso, grupo y comunidad; qué avances, cómo se han desarrollado en diálogo con las Ciencias Sociales; qué aspectos se hacen más relevantes dentro del aquí y del ahora de las sociedades latinoamericanas, entre otros tópicos.

¹ Asistente Social, Directora y Docente del Departamento de Trabajo Social de la Universidad Católica Cardenal Raúl Silva Henríquez.

Pienso que nos gustaría resignificarlos, nunca más desecharlos, ni tampoco estigmatizarlos.

Queremos preguntarnos: ¿Qué relación tienen los métodos con los «viejos problemas sociales» y con las «nuevas realidades que nos interpelan»?; ¿acaso dentro del actual contexto son tan eficaces y eficientes en su enfrentamiento y resolución?

Si el sujeto y su protagonismo son reconocidos como un valor central del Trabajo Social, ¿qué relación guardan los métodos con esta proposición?

Y desde otro punto de vista, no podemos hablar de métodos individuales y colectivos, cuando sabemos que lo social no es sinónimo de colectivo y que la consideración de cada individuo, en tanto persona, contiene una profunda dimensión social; y que la construcción de actoría social a partir del grupo y de la comunidad no puede centrarse sólo en la tarea y el proyecto, sino que pasa también por el sujeto.

En ese sentido, vale todo esfuerzo que hagamos por una integración de los métodos; pero esta propuesta nos llama, más allá de un esfuerzo de investigación académica, a reencantarnos con el oficio:

- A construir nuevos conocimientos en torno a los métodos.
- A vincularlos con los conocimientos de las Ciencias Sociales y los aprendizajes de la experiencia profesional.
- Nos lleva a un manejo virtuoso de métodos profundamente participativos y humanos, de relación directa con las personas, grupos y comunidades y no sólo con «problemas sociales», objeto de intervención.

Es así como referirse a la temática de la intervención social a partir de los métodos apela a construir conceptos, a reflexionar en términos éticos y teóricos a partir de la práctica social y el oficio compartido, y más aún, llama a la creatividad y a construir, criticar y transformar en compañía del amplio colectivo de trabajadores de lo social; y de esa manera unos y otros iremos develando nuestras especificidades y contribuyendo a elevar la calidad de nuestras intervenciones sociales.

REFLEXIONES SOBRE LA HISTORIA DE LOS MÉTODOS EN TRABAJO SOCIAL

*Nidia Aylwin*¹

Cuando Daniela me invitó a participar en esta reunión, le dije que no me sentía calificada para hablar sobre ningún método en específico, porque a estas alturas de mi vida profesional tengo poca relación con la práctica profesional directa, pero que sí me interesaría compartir algunas reflexiones sobre los métodos en general y el papel que han desempeñado en el Trabajo Social.

Al hablar de Caso, Grupo y Comunidad nos estamos refiriendo a una trilogía que forma parte constitutiva de nuestra tradición profesional y que ha marcado la docencia y la práctica durante la mayor parte del desarrollo del Trabajo Social.

En el proceso de reconceptualización se cuestionó el método de Caso y se hicieron esfuerzos por integrar los métodos. Para los reconceptualizadores pareció en un momento que estos métodos formaban parte de un pasado que era necesario superar.

Sin embargo, el cambio de las circunstancias históricas y las exigencias mismas de la práctica hicieron necesario seguir utilizando los cuestionados métodos, valorizándolos y

asumiéndolos como un patrimonio propio que es necesario conservar. La práctica demostró que lo que se consideraba desechable era uno de los elementos esenciales que nos constituían como profesión y que empezó a desarrollarse en forma integrada en los albores de ésta, que ha ido enriqueciéndose y modificándose con el paso de los años, y que nunca ha dejado de formar parte del ejercicio profesional.

Efectivamente, cuando hablamos de Caso, Grupo y Comunidad, estamos hablando de Trabajo Social. Así surgió la profesión a fines del siglo XIX en USA con los Settlements, organizados inicialmente por Barnett en Londres y desarrollados por el trabajo pionero de Jane Adams, quien en 1889 fundó Hull House.

El primer Settlement, ubicado en medio de la población más pobre de Chicago, era un Centro Social en el cual los pioneros trabajadores sociales, que vivían en él, además de organizar a la comunidad formada principalmente por inmigrantes, atendían a las familias a través del trabajo de casos y organizaban grupos para enfrentar los problemas comunes, como el desempleo, la

¹ Asistente Social, Terapeuta Familiar, Docente de la Pontificia Universidad Católica de Chile.

pobreza, el desconocimiento del idioma y la falta de recursos sociales.

“Ya en 1909, Jane Adams informaba cómo en Hull House utilizaban los grupos para ayudar a jóvenes drogadictos a superar su adicción.”² Trabajando conjuntamente a nivel comunitario, grupal e individual, el Settlement se constituyó en un modelo para la práctica del Trabajo Social que hoy tiene renovada vigencia. Es así como Jane Adams intuyó desde el primer momento que el enfrentar los problemas humanos era la característica esencial de la profesión.

Conocemos la historia profesional y sabemos que desgraciadamente esta práctica integradora no fue la que predominó en ella, sino que, a partir de la obra de Mary Richmond y la influencia del psicoanálisis, el Caso Social tuvo un desarrollo tal que abarcó en un momento a todo el Trabajo Social, dejando absolutamente rezagados al trabajo con grupos y comunidades, los que con mucha posterioridad se fueron incorporando paulatinamente a la práctica profesional y validándose en ella para finalmente ser legitimados como el Caso. De este modo, y con este predominio del Caso Social, el Trabajo Social se fue constituyendo como profesión y como disciplina, en la medida que fue generando conocimientos surgidos de su práctica y fundamentados en el aporte de las ciencias sociales.

Esta influencia del Caso marcó también el desarrollo del Trabajo Social en Chile; de hecho, fue lo primero que se enseñó en las Escuelas. Sólo en la década del 40 se incluyó en los planes de estudio la materia de Servicio Social de Grupo, y en la década del 50 la de Comunidad. Pero ya desde los inicios de la década del 30 las visitadoras sociales estaban realizando trabajo con grupos, particularmente desarrollando los primeros Centros de Madres. Podemos observar así un constante interés por trabajar con mujeres, que se ha mantenido durante 70 años en el Trabajo Social chileno. Estas pioneras iniciativas, desarrolladas en los albores de la profesión en nuestro país, se realizan actualmente desde el espacio de las ONGs y desde diversas instituciones vinculadas a estas experiencias.

A mi juicio, existen respecto a este tema dos problemas importantes que hoy tenemos que superar:

1. Considerar que el conocimiento que ha desarrollado la profesión es un conocimiento a nivel de “métodos”, por lo tanto, requiere ser incluido en dicha categoría, y
2. La falta de integración de estos conocimientos en el todo del Trabajo Social.

Cuando se lee cualquier texto clásico de Trabajo Social, como “Qué es Caso Social”, de Mary Richmond, “Teoría del Trabajo Social de Casos”, de Gordon Hamilton, o “Trabajo de

² Aylwin, N., Brandell, A.- La intervención con grupos en el Trabajo Social. Estudio. Documento inédito. Escuela de Trabajo Social, Universidad Católica de Chile, 1997.

Casos: Una terapia psicosocial”, de Hollis y Woods, uno se encuentra allí fundamentalmente con conocimientos profesionales, que incluyen teorías, análisis de problemas humanos y reflexiones sobre la práctica profesional de los trabajadores sociales. También se encuentra con lo metodológico referido al cómo hacer, pero esto último no es de ninguna manera lo esencial en esta literatura. Creo que en gran medida el que lo hayamos entendido, clasificado y enseñado así se explica por nuestro alejamiento de las fuentes originales y nuestra tendencia sempiterna al empirismo.

Pienso que tenemos que abandonar esta terminología de métodos y hablar de conocimientos de Trabajo Social. A la profesión le compete intervenir frente a problemas humanos que abarcan no a individuos aislados, sino a personas-en-situación, es decir, en relación con los diferentes ámbitos de lo humano, de que habla Bleger: individuo - familia - grupo - organización - comunidad - sociedad. Esta es la modalidad particular que ha adoptado siempre el Trabajo Social. Si nos ubicamos a nivel del individuo, lo consideramos necesariamente en el contexto de sus relaciones con su familia y con su medio. Si nos ubicamos al nivel del grupo, de la organización o de la comunidad, debemos necesariamente considerar la perspectiva de los sujetos individuales que allí interactúan.

Esta modalidad relacional, que constituye la nota distintiva de nuestra intervención profesional, exige que el trabajador social se mueva ágilmente entre estos diversos ámbitos,

integrándolos en su práctica. Casos, grupos y comunidades no son compartimentos estancos, sino ámbitos relacionados en los que se manifiestan las realidades humanas que forman parte de nuestro objeto de intervención.

El Trabajo Social ha desarrollado el conocimiento específico para comprender e intervenir frente a estas realidades en forma integrada. Esta es la base genérica de conocimiento exigible, como unidad, en toda práctica profesional y a partir de la cual la profesión se desarrolla o se especializa acumulando conocimientos sobre áreas temáticas o campos de acción particulares.

En resumen, cuando enfatizamos la división de los métodos tradicionales estamos limitando nuestra respuesta profesional, dicotomizando la relación persona-situación y quedándonos en el pasado. Necesitamos superar nuestras concepciones tradicionales: hablemos de Trabajo Social y no de caso, grupo y comunidad. Yo creo que, de hecho, esto está sucediendo en terreno y que es en las Escuelas donde más se destaca la separación, al tener que continuar organizando la enseñanza en cursos separados de caso o familia, grupo y comunidad. Este es uno de nuestros grandes desafíos: lograr que estos conocimientos se integren en el qué y en el cómo del Trabajo Social.

Vincular y unificar lo individual, lo grupal y lo comunitario en la totalidad del modo de ser genérico del Trabajo Social es una tarea que

nos exige cambiar nuestra mente, nuestra manera tradicional y segmentada de considerar las cosas, nos exige pensar de manera diferente y enseñar a pensar de modo diferente.

Desde ahí el lenguaje surge como una distinción fundamental. Sabemos que el lenguaje crea mundos. “Al reemplazar la metáfora del ‘lenguaje como espejo’ por la del ‘lenguaje como herramienta’, se abren espacios para formas de conocimiento y de discurso marginalizadas, para nuevos enfoques de la investigación y de la práctica” (Witkin). Necesitamos cambiar nuestras conversaciones sobre el Trabajo Social.

Las grandes transformaciones sociales que se están experimentando ante nuestros ojos, las posibilidades y carencias que ellas generan, la forma como afectan a los seres humanos, exige una revisión de nuestra tarea profesional. ¿Cómo estamos respondiendo a estos desafíos? ¿Estamos en búsqueda frente a ellos o nos contentamos con marcar el paso y dejar que otros encuentren las soluciones a los grandes problemas sociales contemporáneos? Yo pienso que lo mejor del Trabajo Social está en esta búsqueda y que, como respuesta profesional, integra dos elementos claves. El primero es el fortalecimiento de nuestra identidad, que surge de la integración de nuestros conocimientos clásicos (llámense caso, grupo y comunidad) y de la valoración de nuestro papel en la sociedad. El segundo es la ampliación y profundización de nuestros conocimientos y un fuerte compromiso con la justicia social y los derechos humanos.

Yo quisiera convocarlos a reforzar nuestra tarea de pensar. Pensar la sociedad y pensar el Trabajo Social.

Tal vez no hay hoy día tarea más importante para una profesión como la nuestra, que se enfrenta directamente a las grandes contradicciones de la modernidad y que se sabe poseedora de un saber y de un saber hacer que es efectivo y cada vez más necesario por nuestra capacidad vinculante en una sociedad desintegrada. La sociedad necesita con urgencia encontrar caminos para hacer efectiva la democracia, para que la gente pueda superar egoísmos, desconfianzas y temores a fin de construir relaciones de solidaridad. Nosotros tenemos la competencia profesional necesaria para colaborar eficazmente en esta tarea, utilizando de manera integrada y creativa nuestros conocimientos profesionales clásicos y ampliándonos a la adquisición de los nuevos conocimientos y destrezas requeridos para enfrentar los cambiantes escenarios de la modernización.

Pienso que esta es hoy nuestra principal tarea y que su urgencia debe impregnar nuestros pensamientos, desafiar nuestras prácticas y estar presente en cada uno de nuestros encuentros. Sin duda, estará presente también hoy en este Seminario y ella se constituirá en un norte orientador de nuestras reflexiones sobre los desafíos metodológicos para la intervención en Trabajo Social³.

³ Anderson, J.- Social Work Methods and Processes. Wadsworth Publishing Co. Belmont, Ca, 1981, p.XIV.

TRABAJO SOCIAL INDIVIDUAL FAMILIAR: UN TRAJE HECHO A LA MEDIDA.

María de la Paz Donoso D.¹

Hace unos días, en la sala de espera de una consulta médica leí, en una revista de actualidad, una entrevista a un destacado modisto nacional. En ella, se refería a cómo confeccionaba un traje de novia, cómo cortaba, cómo cuidaba el género, etc. Cuando cortaba, dejaba una pequeña cantidad de género a los lados, tanto para darle como para ajustarle, por si era necesario, si la novia engordaba o adelgazaba. Lo importante era que para él cada traje era único, y al ser único era a la vez una pieza de arte; no importaba tanto si era de shantung, de brocato o de lino, lo importante era que constituía una pieza única, un traje a la medida; que él era el artista, el creador y a la vez desarrollaba un arte y una ciencia.

La lectura de esta entrevista me llevó a relacionar la confección del traje de novia con el caso social individual familiar. Y plantear cómo nosotros, los Asistentes Sociales, somos unos verdaderos artistas cuando llevamos a la práctica este método, diseñando para cada individuo un “traje a la medida”. Cuando

trabajamos en Caso Social Individual somos unos expertos y a la vez participamos del arte y de la ciencia.

Pero, veamos cómo es que, en la historia y en la práctica, nos hemos convertido en diseñadores de este “traje a la medida”.

1. El Método de Trabajo Social Individual Familiar² .

En sus orígenes, el Trabajo Social y el método de caso están íntimamente unidos. Incluso existió la tendencia a definir el método de Trabajo Social Individual Familiar como un sinónimo de Trabajo Social.

Si bien a veces recibe diferentes denominaciones, el método es Caso Social Individual. Esta definición corresponde a la ayuda individualizada que se efectúa a través de un determinado procedimiento y que se desarrolla en el marco de una relación permanente entre el trabajador social y el individuo y/o familia que solicita la intervención profesional.

¹ Asistente Social. Universidad de Chile. Post-Título Estudios de la Familia Universidad. Católica de Chile. Actualmente es Asistente Social del equipo Psicosocial del Centro de Estudios y Acción Familiar CEAf y Docente de la Escuela de Trabajo Social de la Universidad Católica Cardenal Raúl Silva Henríquez.

² Extraído de Modelo de Intervención Familiar. Serie Material de apoyo a la Docencia N°7 UCBC, Donoso Díaz María de la Paz y Saldías Guerra, Paulina, Capítulo IV.

La primera sistematización con carácter netamente profesional se presenta con la aparición del libro de Mary Richmond, "Diagnóstico Social", 1917. La idea era ir más allá del relato de la simple experiencia obtenida en una o varias acciones de asistencia social realizadas con un principio organizador y una coordinación operativa. "No nace con el solo propósito de que la trabajadora social pueda realizar un trabajo digno, sino que más bien es un intento, desde un enfoque científico y lógico de investigación social, de ayuda a una persona o familia para que lleven a cabo un plan adecuado de tratamiento que tenga en cuenta los factores sociales del entorno, económicos, personales y familiares, objetivo que se consigue más fácilmente en un contexto de relaciones amistosas entre el que da la ayuda y el que la recibe"³

Mary Richmond, en su libro "Diagnóstico Social", 1917, definió el método de caso como "aquellos procedimientos que desarrollan la personalidad mediante ajustes efectuados conscientemente, individuo por individuo, entre el hombre y el medio social en que vive". La autora fue visionaria al valorar a la familia como el lugar más importante para el desarrollo de las personas. Definió el caso como a la familia y advirtió que el tratamiento individual podía fracasar si no se tomaba en cuenta esta unidad. Incorpora ya en esa época una visión sistémica de la familia,

considerándola, más que como la mera suma de sus miembros, como una totalidad sistema-entorno.

Al definir al cliente M. Richmond plantea: "Los trabajadores de caso familiar dan la bienvenida a la oportunidad de ver en el inicio mismo de la relación a los miembros de la familia reunidos en su propio entorno, actuando y reaccionando unos sobre otros, cada uno tomando parte en la historia del cliente, cada uno revelando hechos sociales de real significado por otra senda que de las palabras"⁴.

María Olga Solar (1984) igualmente señala que "tener a la familia en mente" se entiende mucho más allá del diagnóstico y que uno podría encontrarse con que los resultados de un tratamiento se podrían desmoronar por lo que ella llamó "la deriva de la vida familiar".

Su método fue reelaborado por una sucesión de teóricos como Hamilton, Austin, Hollis fueron incorporando principios, valores, ideas de la teoría Freudiana y, con posterioridad, de la teoría de sistemas.

Con relación a los principios, el eje central del Trabajo Social es el principio del respeto a la persona humana, que trasciende más allá de cualquier actividad, raza y creencia de la persona. Biesteck, en su libro "Las relaciones

³ Morales J. Francisco, Olza Miguel. "Psicología Social y Trabajo Social". Pág. 302. McGraw Hill/Interamericana de España, S. A. Primera edición, Madrid, 1996.

⁴ Solar, María Olga, "La familia reenfocando nuestro actuar profesional", en Revista de Trabajo Social N° 65, Pontificia Universidad Católica, 1995.

de Casework", 1966, presenta siete *principios específicos del método de caso*⁵. El autor plantea que las "relaciones" son el alma del "Casework". En esta interacción dinámica, entre el profesional y el cliente, unas buenas relaciones son necesarias, no sólo para la relación, sino para la misma esencia del Casework, por lo que es trascendental conocer y aplicar estos principios, que afectan tanto al trabajador social como al cliente. Es importante realizar una distinción entre el método que se apoya sobre el conocimiento y la "relación" que se apoya sobre valores o principios.

Es importante realizar una distinción entre el método que se apoya sobre el conocimiento y la "relación" que se apoya sobre valores o principios.

Continuando con la evolución del método de caso, la influencia que a partir de los años 20 va adquiriendo el psicoanálisis en EE.UU. afecta también al Casework. A partir de entonces, este método adquiere una connotación predominantemente psicológica y psiquiátrica, lo que impacta en la metodología y las técnicas (y lo acerca cada vez más al ámbito psiquiátrico). El psicoanálisis, como señala M^a Olga Solar, produce un dramático cambio de lo familiar a lo individual, situación que hasta hoy nos pena como profesión.

Con el fenómeno de la depresión de los años 1929-30, se vuelven a considerar los factores económico- sociales y familiares que se habían

dejado de lado en el método de caso. Así, un efecto de esa gran crisis socioeconómica es el rescate del foco familiar. Esto produce un remezón en el Trabajo Social.

En 1940 aparece el concepto de *caso psico-social*, desarrollado por Gordon Hamilton en su libro Teoría y práctica del Trabajo Social. Quien destaca, entre otros aportes, que "La estructura y el funcionamiento de la personalidad son producto de la dotación hereditaria y constitucional de la persona, en constante interacción con el ambiente síquico, físico y social que dicha persona experimenta"⁶.

El autor señala que hay dos maneras de abordar los problemas sociales:

- A través de la reorganización de las estructuras externa y
- mediante el mejoramiento del individuo y del grupo por procesos educativos.

Hasta la década del sesenta, el Servicio Social y el método de caso debían privilegiar la instancia educativa. Igualmente, más adelante rescata la necesidad de vincular el Trabajo Social Individual con la política social. "No es posible resolver problemas de interrelación si

⁵ Biesteck, Felix P., "Las relaciones de casework". Pág. 19. Gráfica Minerva. Madrid, 1966.

⁶ Hamilton, Gordon. "Teoría y práctica del Trabajo Social de Casos". Pág.33. La prensa Médica Mexicana. México 1965.

se carece de una adecuada estructura económica y política”⁷.

Siguiendo con esta reseña histórica del Trabajo Social con familias, en la década del 40 Gordon Hamilton señala que “El Trabajo Social de casos se ha ocupado siempre de la familia, como la unidad social primaria dentro de la cual se forman los conceptos que, en nuestra cultura, tienen un sentido profundo”⁸. Incorpora a la familia en su contexto más amplio en el cual está inserta, vinculando al individuo, a la familia y a la comunidad y a los que se atiende con los aspectos relacionados con la cultura, el medio económico y la influencia de las condiciones sociopolíticas. El autor considera a la familia como unidad de trabajo y en términos de intervención, plantea el tratamiento grupal.

Siguiendo con la evolución del método, hay que destacar el aporte de la sociología, sicología y antropología, etc., como una forma de enriquecer la metodología.

2. El Trabajo Social y el Método de Caso en Chile.

El Trabajo Social en Chile nace en 1925 con la fundación de la primera Escuela de Trabajo Social “Dr. Alejandro del Río”, que es también la primera de Latinoamérica. Se privilegiaba en ella la formación en método de caso,

asociado al ejercicio y las prácticas en el ámbito de la salud. Con posterioridad se crean otras escuelas de Trabajo Social, como la Lucio Córdova, de la Universidad de Chile, y la Elvira Matte de Cruchaga de la Universidad Católica. En todas ellas se incorpora paulatinamente la formación en los métodos de grupo y desarrollo de la comunidad.

Nidia Aylwin, en “Una mirada al desarrollo histórico del Trabajo Social en Chile”, destaca que asociado a la evolución política del país con los gobiernos de Eduardo Frei Montalva (1964-1970) y de Salvador Allende G. (1970-1973), el Trabajo Social y el método de caso van viviendo diferentes cambios y transformaciones que se traducen en el proceso de “Reconceptualización del Trabajo Social”, que se inicia en 1965 y que se da en toda América Latina. Ello se vive mayoritariamente en el ámbito de las escuelas de Trabajo Social unido al proceso de Reforma Universitaria⁹.

En este proceso de reconceptualización, según Victoria Gallardo en “Una propuesta de revisión del método de caso”, uno de los blancos preferidos fue el “método de caso”. Las críticas se centran principalmente en los siguientes argumentos:

- El método de caso se sostiene en la concepción de que el problema está en el individuo y no en el medio.

⁷ Ibid. Hamilton, Pág., 56

⁸ Op.Cit. Solar, María Olga, “Trabajo Social Familiar: Un poco de historia y tres periodos importantes”.

⁹ Nidia Aylwin, “Una mirada al desarrollo histórico del Trabajo Social en Chile”, Revista de Trabajo Social N°67, Pontificia Universidad Católica, 1996.

- Sus procedimientos y técnicas conducen a un ajuste o adaptación de un individuo a su medio (sociedad) que se debía modificar estructuralmente.
- En las sociedades latinoamericanas, la mayoría de los problemas son sociales y no individuales. Las carencias y estados de necesidad de los individuos provienen de estructuras sociales injustas y de una distribución profundamente desigual de las riquezas.
- La proporcionalidad de los recursos versus necesidades individuales en estos países subdesarrollados debe llevar a optar por soluciones colectivas por sobre las individuales.
- El método de caso no hace sino reforzar las soluciones parciales; da al quehacer profesional el carácter de parche, siendo funcional a las estructuras sociales vigentes.
- El método de caso tiene en su base una concepción de hombre “objeto” no “sujeto”.

En resumen, se planteaba el método de caso como el núcleo más reaccionario y “antiguo” dentro de la profesión, siendo muy poco considerado e incluso poco profesional trabajar con este método. En muchas escuelas de Trabajo Social se suspenden o eliminan estas cátedras.

Así, el foco del Trabajo Social vuelve a tener un cambio y pasa desde lo individual a lo

macrosocial. Sin embargo, esta intervención era muy difícil, ya que la población atendida en las instituciones seguían demandando la atención individual y especialmente la atención de lo familiar (aún siguen).

Siguiendo este recorrido, N. Aylwin señala que el cambio en las políticas sociales y en el rol del Estado durante la época de la dictadura (1973-1990) hace que el campo profesional se restrinja, por la reducción del gasto público, lo que provoca gran cesantía entre los asistentes sociales. La autoridad del momento interviene las universidades, los colegios profesionales y promulga la ley de Educación Superior, que permite que el Trabajo Social se imparta en otras instancias, como son los institutos etc.

Aparece, en estos momentos de crisis, el Trabajo Social en Derechos Humanos. Este es un nuevo campo profesional que se ampara en las iglesias y organizaciones que luchan por los detenidos y en pro de los derechos humanos. Así, se vuelve a rescatar el método de caso, que había sido tan dejado de lado en el período de la reconceptualización. En estas instituciones, las Asistentes Sociales son las que se contactan en primera instancia con las víctimas. Vuelve a renacer el uso de la relación de ayuda “como el vínculo o instrumento central en el proceso de ayuda y acompañamiento que se inicia a partir de la construcción conjunta del diagnóstico”¹⁰.

¹⁰ Ibid, N. Aylwin, 1996.

Así, el método de caso aparece desde la visión de los derechos humanos con cuatro principales ejes:

- Una acción asistencial ineludible en el proceso de recuperación de la autonomía.
- Una acción terapéutica (vínculo con el Trabajador Social).
- Una acción educativa trascendental en el proceso de apoyo a la reinserción social.
- Un nuevo nivel de intervención: la familia.

En la década del 70 hay una nueva evolución del Trabajo Social, hacia el trabajo con familias. Hay un proceso de búsqueda en el marco de la Teoría General de Sistemas aplicada a la familia, cuyos conceptos fundamentales son asimilados por el Trabajo Social. La atención del grupo familiar debe hacerse comprendiendo las relaciones que se desarrollan entre todos los miembros de la familia, no sólo entre algunos. No hay que olvidar que los problemas de las familias pertenecen a todo el grupo familiar, el que tiende a declarar un “chivo expiatorio” o “paciente identificado” a quien se le depositan y señalan todos los problemas. Al tratar a la familia como una totalidad, quedan fuera de lugar las intervenciones fragmentadas, debiendo trabajar conjuntamente Trabajadores Sociales, Psicólogos, Psiquiatras y otros

profesionales que intervienen en el ámbito familiar.

Se constata la influencia de Trabajadoras Sociales que se especializan en la Terapia Familiar, tales como Virginia Satir, Olga Silberstein, Peggy Papp, Marianne Walters. Ellas aclaran que todos, como individuos, estamos profundamente inmersos en nuestros sistemas familiares. Dichas autoras señalan que es imposible ignorar a la familia, y que cuando esto se hace los problemas, en vez de subsanarse, se profundizan. Se revaloriza así a la familia, se crea la necesidad de una especialización y surgen desde la Terapia Familiar diversos modelos para trabajar con ella.

De esta manera, se plantea y se empieza a vislumbrar el “Trabajo Social Individual y el Trabajo Social Familiar”, donde recién estamos aclarando algunas diferencias en relación a su unidad de intervención, “la familia” o el “individuo”. A su vez, se señala que para trabajar con familias se requiere de profesionales que hayan adquirido alguna especialización en el tema.

Desde el retorno a la democracia, en 1990, se vuelve a retomar lentamente el método de caso social individual familiar, actualizándolo o “barnizándolo con la teoría de Sistemas”¹¹. Las cátedras de esta metodología, con diferentes nombres como familia, caso social individual familiar etc., se han vuelto a

¹¹ Quiroz, Mario. Entrevista para Investigación sobre la realidad del Trabajo Social Familiar Chileno. 1997.

incorporar en las mallas curriculares en las escuelas, algunas con una duración variable de un semestre o un año. También existen en la actualidad diversos centros universitarios, clínicas familiares, hogares o casas de acogida, centros de mediación, donde se valora, actualiza y practica la atención individual familiar. Existen valiosos esfuerzos por salir del marco asistencial que los usuarios siguen demandando del trabajador social, y poner énfasis en una acción educativa y promocional de las personas y sus familias.

3. Modelos del Método de Caso Social Individual Familiar

Actualmente, en nuestra Escuela de Trabajo Social, en la cátedra de Trabajo Social Individual Familiar (nivel 500), presentamos cuatro modelos: el psicosocial o diagnóstico, el modelo centrado en tareas, modelo de crisis y el modelo sistémico (ver anexo, N° 1)¹².

Un enfoque o modelo describe lo que el trabajador social hace, es decir, la manera como recoge los datos, elabora una hipótesis, elige los objetivos, estrategias y técnicas que corresponden a los problemas encontrados. Cada modelo privilegia una o varias teorías que le proporcionan los conocimientos y las

hipótesis sobre las que puede apoyarse para la intervención. A los conocimientos y enfoques proporcionados por la teoría se suman los conocimientos y enfoques que se obtienen de la práctica, de las investigaciones y de la propia vida del trabajador social.

Estos modelos surgen con relación al proceso de ir definiendo el Trabajo Social como una ciencia y como una reacción al alto costo, poca preparación de los asistentes sociales y larga duración de los tratamientos de los modelos psicoanalíticos. Así, surgen el modelo centrado en tareas, o el de

intervención en crisis, ambos modelos de corta duración. Por otro lado, se experimenta la necesidad de alejarse en cierta manera de los esquemas del modelo médico, que había caracterizado al "casework", para acercarse o aproximarse a los modelos de intervención-cambio, más propios de las ciencias sociales.

Todos los modelos que plantean la relevancia de la relación e interacción entre

Trabajador Social y la familia dejan de lado la mayoría de los aspectos psicológicos, especialmente los referentes a la indagación de la infancia del sujeto -que acaparó tanto la atención de los trabajadores sociales psiquiátricos- y enfatizan la necesidad de

Existen valiosos esfuerzos por salir del marco asistencial, que los usuarios siguen demandando del trabajador social, y poner énfasis en una acción educativa y promocional de las personas y sus familias.

¹² Op. Cit. Donoso Díaz María de la Paz; Saldías Guerra, Paulina. Anexo VIII. Pág. 217.

actuar simultáneamente con y en el entorno o contexto en que se da el problema. Cada modelo está basado en una concepción del mundo y debería ser usado en la práctica de acuerdo a las características del sujeto, la situación problema, la institución y el cambio que se intenciona desde el Trabajo Social.

Mario Gaviria nos recuerda en el prólogo, «una relectura a Mary Richmond» del libro “El caso social individual”, que ella habló de caso social a secas, sin detallar modelos. Señala que el modelo psicococial, que es el modelo básico o modelo diagnóstico, diseñado por la misma M. Richmond, es la esencia misma del caso social y que tanto modelo lleva a confusión a los alumnos, los que muchas veces no llegan a entenderlos y que en su mayor parte ni ven claramente las diferencias entre ellos. El autor plantea que los modelos serían unos “intentos más nominales que reales, de llamar con nombres sofisticados a actividades y prácticas de Trabajo Social que, en general, se retrotraen a la forma universal de análisis y diagnóstico con que la razón humana procede, y que fue descrito de la manera más simple y profunda por la pionera Mary Richmond”.¹³

Así, Gaviria en este prólogo va destacando cómo todos los modelos están contenidos en el modelo clásico de Mary Richmond, el primero,

el llamado modelo de diagnóstico o psicosocial.

A juicio del autor, el Modelo centrado en tareas lo incorpora Mary Richmond, en el pacto con el usuario que involucra un proceso basado en la tarea.

Si miramos el Modelo sistémico, aunque M. Richmond no empleó las palabras sistema, ni sistémico, no existía en esa época, se refirió al empleo de fuentes educativas, sanitarias, laborales, económicas etc.

Si se analiza la noción ‘crisis’, “lógicamente, cualquier Trabajo de Casos interviene en situaciones crónicas que, a veces, entran en crisis y se estabilizan o cronifican de nuevo”¹⁴.

Por otro lado, la franco-canadiense Mathilde Du Ranquet declara contrariamente a lo que se afirma, que no existe “caso de casework”. Existen trabajadores sociales que utilizan una manera definida de aproximarse a las personas y a las familias: esta elección se llama casework y permite hacer elecciones razonables y motivadas entre los diversos medios existentes.¹⁵

Los diferentes modelos o enfoques entregan a los trabajadores sociales una amplia gama de funciones y de roles. Entre otros, “Proporcionar

¹³ Gaviria, Mario: Prólogo. Una relectura a Mary Richmond en “El caso social individual”. Talala Ediciones S.L. 2ª edición. Noviembre de 1996, Madrid, España. Pág. 31.

¹⁴ Ibid, M. Gaviria, Pág. 29.

¹⁵ Du Ranquet Matilde: “Los modelos en Trabajo Social. Intervención con personas y familias”, Siglo XXI de España Editores S.A. 1996. Pág. 397.

información sobre los recursos, defender la causa del cliente, servir de mediador, de padre sustituto, de guía, de maestro; proporcionar un modelo, mostrar nuevas formas de actuar, participar activamente e intervenir en los sistemas familiares y en los sistemas de vida de los clientes constituyen una serie de funciones que los trabajadores sociales pueden desempeñar dentro de estos diferentes modelos”¹⁶.

Ante esta visión de los modelos, es importante que nos planteemos varias interrogantes:

¿Tendremos, como escuela, que definirnos frente al Trabajo Social individual sólo por el modelo psicosocial o de Mary Richmond, este modelo clásico que ha perdurado, que ha resistido los avatares e influencias de diferentes teorías, movimientos, revoluciones y dictaduras? ¿Tendremos que definirnos sólo por un modelo, o seguiremos enseñando a nuestros alumnos todos los modelos? ¿O nos quedaremos con la afirmación que dice: “Un buen profesional es el que maneja todos los modelos en su práctica y sabe cuál usar y cuándo”?

Un modelo, ¿es sólo una teoría técnica que simplemente presenta un abanico de técnicas y ofrece descripciones de las fases del trabajo? ¿es eso todo lo que realmente se necesita?

¿O les plantearemos una postura ecléctica, acogiendo a Fisher (1978), quien dice que se deben seleccionar las técnicas apropiadas según las necesidades del cliente social; a Moore (1976), quien asegura que el ser ecléctico depende de las habilidades, conocimientos y valores del Asistente Social, y que esta postura forma una base firme para moverse entre ideas teóricas?¹⁷.

Tenemos argumentos sólidos en pro del eclecticismo, pero también está claro que hay que actuar con mucha precaución frente a él; es necesario que el trabajador social se maneje y conozca muy bien todos los modelos, para que realmente pueda ser un trabajador social ecléctico, sin correr el riesgo de desintegrar la intervención.

Retomemos las interrogantes: ¿Qué modelos enseñamos a nuestros alumnos, cómo nos definimos ante al caso social? ¿Cómo un Asistente Social Psicosocial, como un Asistente Social Sistémico o simplemente como un Trabajador Social de Casos?

¿Qué pasa si nos quedamos finalmente, como escuela, con la postura que dice que cada Trabajador de Casos creará su propio modelo, en el cual habrá incorporado la teoría, la práctica, las técnicas y su propia historia familiar? ¿Un Trabajador Social que habrá sido capaz, como cuando adiestraban antiguamente

¹⁶ Ibid, M, Du Ranquet, pág. 396.

¹⁷ Payne Malcom: “Teorías contemporáneas del Trabajo Social”. Editorial Paidós, 1995. Pág. 77.

a los Kung Fu de “olvidar” después de toda su capacitación, lo que aprendió para “aprehenderlo” a su manera, adaptarlo a su práctica y a sus necesidades, para poder intervenir de manera eficaz y a la medida de la familia?

¿Quién es el trabajador de casos que confecciona este traje a la medida?

¿Quién es este trabajador social que combina el arte con la ciencia?

Estas preguntas nos hace remitirnos de nuevo a Mary Richmond, quien señalaba que hace falta adquirir una habilidad básica, una capacidad de rutina en cada caso, para luego poder ser original e innovadora, al igual que el modisto que ha practicado y practicado el corte y la confección, pero que en un momento es capaz de individualizar a cada cliente para poder crearle ese vestido tan especial y único.

Este trabajador social de casos no es una máquina de prestaciones sociales, ni un “telefonista social”, como dice Mario Gaviria en su prólogo. No es un telefonista que deriva porque sí: deriva, cuando tiene que derivar, como una forma de intervención, con responsabilidad y eficiencia.

Es un trabajador social que conoce de la cotidianidad de sus clientes, lo que lo hace estar preparado para conocerlos y comprenderlos, para establecer una relación profesional de ayuda.

Es un trabajador social que ha hecho una elección, que ha optado por ser un “Trabajador Social de Casos” o un Trabajador Social familiar. Esta es una opción que moviliza internamente desde uno, hacia la familia con la que se trabaja. Esa movilización es energía, que sumada a la energía de la familia es la que permite la intervención. La opción de ser un “Trabajador Social de casos” va a implicar un compromiso, tanto de perfeccionamiento como de dedicación y entrega, donde él estará dispuesto a mostrarse como un ser humano, frente a otro ser humano inmerso en una relación de ayuda.

Por último, es un “Trabajador Social de Casos” que sabe que su mejor herramienta para la intervención es él mismo, que en este “arte y ciencia” que es el Trabajo Social individual es único, y que tal como su cliente, él también necesita un “traje a la medida”.

Recordemos, para terminar, un trozo de un poema de Virginia Satir: “Yo soy”¹⁸

*Soy responsable de lo que siento y de lo que pienso.
Puedo tomar o desechar lo que viene.
Puedo conservar las cosas buenas.
Puedo ver, oír, sentir pensar, hablar, actuar, inventar.
Tengo herramientas para sobrevivir. Tengo herramientas para convivir,
para ser productiva y encontrar armonía
y orden en el mundo de la gente y de las cosas.
Me pertenezco y por lo tanto puedo construir y construirme
Yo soy... y estoy bien*

¹⁸ Virginia Satir: “Autoestima”, 2ª Edición Editorial Pax. 1995.

CUADRO COMPARATIVO DE LOS MODELOS

	Modelo Sistémico	Modelo Psicosocial	Modelo Centrado En Tareas	Modelo De Crisis
Intervención Social	Se realiza con la familia y se co-construye. La intervención empieza desde el primer contacto, se implanta una relación que introduce información al sistema y modifica las relaciones familiares.	Siempre deben ser considerados los procesos biopsicosociales; el hombre es influido tanto por factores internos como externos. Se establecen relaciones personales.	Ayudar a los clientes a resolver los problemas que los afectan. Proporcionar una buena experiencia en la resolución, de manera de aumentar su capacidad para hacer frente a las dificultades.	La acción que realiza el profesional en la vida de una persona o familia para aliviar el impacto de la crisis y ayudar a movilizar los recursos para poder retornar a la situación de equilibrio.
Problema	Síntoma y no problema, no existe un solo protagonista, sino que en la interrelación de los diferentes subsistemas está la base de la situación problema. "Paciente Identificado" (P.I.) Virginia Satir lo define como: el miembro de la familia a quien se le ha etiquetado como enfermo.	El problema puede radicar en el individuo, en el medio o en la interacción entre ambos.	El problema es esclarecido y explorado entre trabajador social y cliente. Se llega a un acuerdo explícito sobre los problemas que se ahondarán. Se centra en categorías definidas de problemas y en sus causas subyacentes.	La crisis aparece cuando una persona enfrenta obstáculos que se interponen a metas importantes de su vida y que por algún tiempo resultan insuperables de abordar, con los métodos acostumbrados para resolver problemas.
Técnicas	De asociación y acomodación. Técnicas de reestructuración Técnicas de reencuadramiento Entrevista Sistémica (ej. Circularidad, hipotetizar, neutralidad) Técnicas de apoyo, ecomapa, genograma.	Técnicas básicas: sostén y orientación; comprensión, ventilación, exploración y reflexión. Técnicas de apoyo: observación, visita domiciliaria, ecomapa, familiograma, técnicas de documentación y sistematización de datos. (para diagnóstico).	Planteamiento de la tarea: Establecimiento de incentivos y racionalidad Análisis y resolución de los obstáculos; simulación y práctica guiada; revisión de la tarea; término.	El apoyo definido como aquellos procedimientos que intentan conseguir que los clientes se sientan mejor, más fuertes o más cómodos. Cuatro clases de apoyo: protección; aceptación; validación y educación.

Continuación...

	Modelo Sistémico	Modelo Psicosocial	Modelo Centrado En Tareas	Modelo De Crisis
Cambio	Dirigido a la familia en su totalidad y a la estructura relacional. Implican cambios en la estructura y en la relación del sistema. Desde el primer contacto se introduce nueva información al sistema que lleva al cambio.	Fortalecimiento de las capacidades internas del individuo, objetivos a corto y a largo plazo. Hacia el aspecto psicológico de la persona, por una parte, y por otro lado a los cambios del medio social.	Hace hincapié en el desarrollo de tareas prácticas que resolverán problemas específicos; los problemas emocionales se alivian mediante la realización exitosa de la tarea.	Utiliza tareas prácticas para facilitar el reajuste de la persona, aunque un aspecto importante es su respuesta emocional a la crisis y los cambios a largo plazo en su capacidad de manejar los problemas cotidianos.

Fuentes:

- Agiati, María Soledad; Rojas, Paz. "Trabajo Social con familias desde una perspectiva hermenéutica. Seminario para optar al grado de licenciado en Trabajo Social y al título profesional de Asistente Social. Universidad Católica Blas Cañas .1997
- Barros P, Gerardo " Apuntes de clase cátedra Trabajo Social individual Familiar. Universidad Católica Blas Cañas.1996
- Donoso. María de la Paz. Apuntes de clase cátedra Trabajo Social Individual Familiar. Universidad Católica Blas Cañas.1997

BIBLIOGRAFÍA

- Aylwin, N., "Una mirada al desarrollo histórico del Trabajo Social en Chile", en Revista de Trabajo Social N°67 Pontificia Universidad Católica 1996.
- Biesteck, F. P., "Las relaciones de casework". Gráfica Minerva. Madrid 1966.
- Donoso, M^a de la Paz y Saldías, P., Modelo de Intervención Familiar. Serie Material de apoyo a la Docencia N°7 Universidad Católica Cardenal Raúl Silva Henríquez (antes Blas Cañas), 1998.
- Du Ranquet, M., Los modelos en Trabajo Social. Intervención con personas y familias, Siglo XXI de España S.A. 1996.
- Hamilton, G., "Teoría y práctica del Trabajo Social de Casos " La prensa Médica Mexicana. México 1965.
- Morales, J. F., Olza, M. "Psicología Social y Trabajo Social". Pág.302 McGraw Hill/ Interamericana de España, S.A. Primera Edición, Madrid, 1996.
- Payne, M. "Teorías contemporáneas del Trabajo Social" Editorial Paidós, 1995.
- Richmond, M., "El caso social individual" Talala Ediciones S.L. 2^a Ed. Noviembre de 1996, Madrid. España.
- Satir, V., "Autoestima" 2^a Edición. Editorial Pax. 1995.
- Solar, María O., "La familia reenfocando nuestro actuar profesional", en Revista de Trabajo Social N° 65. Pontificia Universidad Católica, 1995.

COMENTARIO¹

*Gloria Rosales*²

Agradezco la posibilidad de comentar la ponencia de Paz sobre el Método de Casos.

El cuestionamiento a este método no es algo nuevo. Luego del proceso de reconceptualización fue altamente criticado e incluso expulsado de las cátedras universitarias. En esa época me habría parecido imposible estar comentando sobre este método y dar cuenta de mi experiencia acumulada con respecto a él.

El contacto inicial con la profesión lo realicé a través del asistente social que trabajaba en la empresa en que prestaba servicios mi padre. Yo admiraba la forma en que desempeñaba su trabajo, básicamente Trabajo Social de Casos y se constituyó en una gran motivación al momento de elegir esta carrera.

El ingreso a la Universidad de Chile, a la Escuela de Trabajo Social, en 1973, genera un gran cuestionamiento a mi primera aproximación a la profesión, ya que se critica el Trabajo Social de Casos por considerarlo asistencial y se superpone a éste un Trabajo Social emergente, comprometido con el cambio social global.

La incorporación al mundo laboral la realicé en un contexto de Trabajo Social alternativo, en ONG, que desempeñaba un Trabajo Social comunitario en apoyo a organizaciones sociales y familias de sectores populares, afectados por las drásticas medidas económicas, sociales y políticas durante la dictadura.

En este trabajo de carácter básicamente comunitario participan equipos multidisciplinarios, los que utilizan herramientas de trabajo con grupos desde la perspectiva de la educación popular.

Lo que se destaca en esta época de trabajo es el establecimiento de relaciones más horizontales con los sujetos y también al interior de los equipos de profesionales.

¹ Síntesis del comentario original de Gloria Rosales, realizado por las organizadoras del Seminario.

² Asistente Social de la Fundación Rodelillo.

No obstante tampoco el trabajo de casos estuvo ausente, puesto que las víctimas de violación de derechos humanos requerían de esta forma de aproximación en donde el asistente social tenía un rol protagónico, tanto como otros profesionales del derecho y la salud mental.

A través de esta experiencia adquirí mayor formación en aspectos psicosociales de las situaciones atendidas e incorporé al trabajo otras dimensiones del sujeto, se rescatan sus emociones, percepciones y vivencias con igual o mayor importancia que los aspectos estructurales.

Actualmente me desempeño en la formación en la Fundación Rodelillo, formando parte de un equipo que valora y desarrolla el Trabajo Social Individual para enfrentar los problemas sociales.

A través del relato de mi experiencia, he querido expresar que los distintos contextos exigen al Trabajo Social el uso de sus distintos métodos, por cuanto el asistente social ha de hacer un esfuerzo por adiestrarse en todos ellos, siendo flexible en su aplicación a las necesidades y demandas que enfrenta en cada caso particular.

DESAFÍOS METODOLÓGICOS PARA LA INTERVENCIÓN EN TRABAJO SOCIAL CON GRUPOS

Sabine Romero B. ¹

PRESENTACIÓN HISTÓRICA

En una visión panorámica muy general, se puede decir que hace alrededor de cien años el Trabajo Social con Grupos surgió de la necesidad de ayudar a las personas que vivían en condiciones extremadamente precarias (período pre-científico). En la segunda década de este siglo se comenzaron a desarrollar elaboraciones teóricas basadas en experiencias grupales. En 1945 se celebra en Santiago el Primer Congreso Panamericano de Trabajo Social, en el cual se declara la necesidad de incluir el Trabajo con Grupos en los programas de estudio de las Escuelas de Trabajo Social (Aylwin, 1988). En América Latina, el Trabajo Social desarrolla una orientación educativa con énfasis en grupos de tarea y autoayuda; para la labor terapéutica se plantea el requerimiento de una formación especializada en salud mental.

Saltamos a los años 80', en que los objetivos de los grupos tendían a separarse en categorías distintas, diferenciando a los que estaban

orientados al crecimiento individual-social de los que se focalizaban en combatir eficazmente problemas sociales en forma organizada. Se observaba una tensión entre objetivos de desarrollo personal, el trabajo con una tarea, y la inclusión del contexto sociocultural. Resultaba difícil considerar simultáneamente la valoración de la personalidad e historia individual, el contexto relacional y sociocultural y el objetivo de favorecer la organización en torno a necesidades compartidas.

El Trabajo Social realizado en sectores de pobreza se debatía entre el asistencialismo y la promoción. Mientras que para el asistencialismo, el individuo con frustración de sus necesidades básicas es "objeto" de ayuda (dependiente), en la promoción el individuo se considera como "sujeto" activo dentro del proceso de comprensión y solución del problema (autónomo).

La lectura de los fenómenos tomaba un sesgo lineal, partiendo de una óptica determinista que restringía las posibilidades de cambio. Sin

embargo, los trabajadores/as sociales, en contraste con los psicólogos y otros profesionales de la salud mental, tendían a hacer un mayor número de conexiones recíprocas y relaciones dinámicas entre los fenómenos.

La intervención en grupo se realizaba no solamente desde el sentido común o la imaginación de cada profesional, sino con técnicas de animación que no siempre se insertaban en un proceso metodológico con referencias conceptuales. Las técnicas sí lograban formas de aprendizaje más motivadoras, con participación de todos los miembros de un grupo.

La educación popular aportó significativamente con técnicas e instrumentos que no se habían utilizado tradicionalmente en educación y que se caracterizaban por ser participativos, simples, atractivos y eficaces, buscando su articulación con los objetivos y el proceso educativo global (Virgil, 1989). Por otra parte, la educación popular postulaba que no hay técnicas o instrumentos neutros o asépticos, sino que ellos sirven a una finalidad con trasfondo valórico e ideológico. Este planteamiento surge en el contexto de gobiernos militares autoritarios y represivos, con un llamado vehemente a establecer en organizaciones y movimientos populares una relación liberadora y horizontal entre educador/a y grupo (tiene sus raíces en el pensamiento freiriano).

En esos años emerge en la psicología el movimiento humanista, que critica la

pretensión de observación e intervención aséptica entre el terapeuta y su cliente (individuo o grupo).

La orientación Rogersiana destaca la capacidad y fuerza de las personas para proyectar, sin ayuda alguna (sugerencias, consejos, etc.), los pasos que las llevarán a una relación más satisfactoria y más madura con su realidad. En ese sentido, tanto la educación popular como el enfoque Rogersiano buscan que los educandos/clientes vivan en grupo experiencias profundas y significativas, con un coordinador/a que no usa su poder para inhibir la independencia, la voluntad de innovar y la oposición a las rigideces institucionales que rodean un grupo. Ambos enfoques fueron objeto de ataques por parte de grupos conservadores.

Aparte de estos enfoques, el Trabajo Social de Grupo podía abrirse o delimitarse frente a otras modalidades más bien terapéuticas, como eran los grupos psicoanalíticos, gestálticos, transaccionales, conductuales, existenciales, etc.

Cabe destacar a W.R. Bion, que en 1961 entrega agudas observaciones sobre el funcionamiento de los grupos, sistematizando las distintas fases de la vida de un grupo.

El enfoque sistémico, aplicado a las ciencias humanas y sociales por Von Bertalanffy (1968), cambia el modo de considerar los fenómenos sociales, desplazando el foco de atención desde el individuo al grupo familiar. Con el tiempo, esa óptica se ha ido utilizando

también en la realidad de cualquier grupo, entendiéndolo como un sistema abierto que intercambia energía e información con su ambiente.

Considerando estos y otros ámbitos de conocimientos y experiencias, hemos ido delineando una propuesta metodológica para la intervención en el trabajo psicosocial con grupos.

EXPLICITACIÓN METODOLÓGICA DE UNA MODALIDAD DE TRABAJO PSICOSOCIAL CON GRUPOS

A continuación, trataré de explicitar los aspectos claves que perfilan el trabajo educativo y psicosocial con grupos, elaborado y aplicado a lo largo de los años por nuestro equipo en el CIDE (Centro de Investigación y Desarrollo de la Educación).

1. La interacción centrada en un tema (Cohn R., 1991).

Proporciona una orientación dinámica respecto del individuo en interacción grupal. Parte del supuesto que las experiencias de la niñez temprana tienen un efecto duradero sobre la conducta, y en la medida que se hacen conscientes, pueden modificarse. En el grupo las personas experimentan, a través de su participación, un alivio emocional y una comprensión de sus conductas (insight), relatando experiencias del pasado y presente. En este sentido, cada miembro del grupo puede ser espejo psicológico de los demás

(identificación), a la vez que va validando también aquello que lo diferencia de los otros. La metodología se preocupa de generar procesos de cohesión grupal como compromiso emocional de las personas entre sí, y procesos de individuación como diferenciación psicológica, cuya meta es el desarrollo de una identidad como un centro interno que se mantiene estable a pesar de las circunstancias cambiantes. La Interacción Centrada en el Tema busca además integrar aquellas facetas de la realidad del individuo y grupo que limitan o distorsionan la percepción por ser difíciles de aceptar. En un clima de creciente aceptación y confianza, el conductor o conductora acepta y da pie para permeabilizar las defensas y resistencias al cambio. Los fenómenos transferenciales son relevantes, considerando que el conductor/a y los otros miembros del grupo pueden evocar recuerdos de figuras paternas, maternas y hermanos; durante el proceso se posibilita una recapitulación correctiva de la situación del pasado familiar, en la medida que esa elaboración permita cambios en la vida presente.

El método está estructurado en torno a cuatro factores en interacción:

- a) **El tema o tarea**, que constituye el mediador en la interacción entre los individuos y el grupo. Cuando todas las personas, cada una a su manera, se relacionan con el mismo contenido, al mismo tiempo la cohesión de grupo alcanza su máxima expresión.

- b) **El individuo**, con sus características de personalidad, historia personal, creencias, valores y expectativas particulares que lo hacen único e irremplazable.
- c) **La dinámica grupal**, orientada por principios básicos que regulan la interacción en forma de un “contrato”. La dinámica grupal se muestra en la manera que los participantes se comunican entre sí y con el conductor/a, el estilo de liderazgo, la manera de tomar decisiones, de abordar conflictos, etc.
- d) **El entorno social**, en que se consideran los intercambios e influencias recíprocas entre el individuo y el grupo, y del grupo con el ambiente que lo rodea. Se produce una retroalimentación del grupo con el contexto, estableciendo constantemente una conexión entre los acontecimientos grupales, familiares y comunitarios.

2. El Análisis y la Intervención Sistémica

Se realiza reconociendo redundancias y reglas de interacción que permiten construir, junto con el grupo, mapas que explican la organización de un sistema determinado. El conductor o conductora aprende a recoger suficiente información acerca de los sistemas significativamente implicados en un problema y define los objetivos de intervención. En el nivel general, el objetivo de intervención es producir un cambio. Nos basamos en el concepto de cambio de Watzlawick, que distingue dos tipos: el cambio del tipo 1, que consiste en la eliminación de un síntoma o

malestar, sin modificar profundamente la realidad relacional del sistema, permitiendo el mantenimiento del equilibrio existente; y el cambio 2, que conduce al sistema a una transformación para el logro de un nuevo equilibrio. Tomamos asimismo los axiomas de comunicación de Watzlawick, para comprender y mejorar la calidad del contacto entre individuos y grupos. El contrato es el fruto de una relación dentro de la tríada institución/trabajador/a social y el grupo; explícita y regula esa interacción.

3. La Psicología y Política Institucional

Nos permite enlazar acontecimientos laborales, cuestiones de poder, vínculos insertos en la cultura recortada de cada organización particular. La memoria institucional constituye un eje articulador entre la subjetividad individual y la intersubjetividad grupal. Desde el primer contacto se recoge la historia del grupo con la institución y el grado de identificación del grupo con sus objetivos. El conductor/a observa el lenguaje utilizado en la institución, aprendiendo, junto a los miembros del grupo, a decodificarlo. Aparece de vital importancia conocer la política general de la institución, los requerimientos explícitos e implícitos al trabajador social, el organigrama real y el formal, los modos de comunicación entre los distintos niveles jerárquicos, eventuales alianzas, las coaliciones negadas, etc. Además, resulta importante analizar como se coloca el trabajador social con respecto a la red de relaciones existentes en la institución.

4. Intervención en Crisis y Resiliencia

Atender el tema de la resiliencia ha representado para un número significativo de profesionales que trabajan con grupos en crisis agudas y prolongadas, confirmar la importancia de identificar y desarrollar los recursos personales y ambientales de los cuales dispone el grupo. En la práctica se utilizan procedimientos grupales que favorecen una inmunidad relativa a eventos altamente estresantes. Estos procedimientos se centran en el desarrollo de la capacidad de construir vínculos y redes sociales; autoestima y competencias; humor, creatividad y sentido de trascendencia. El grupo constituye un espacio en que es posible generar mayor resiliencia frente a algunas situaciones difíciles.

5. La Conducción

El trabajador o trabajadora social se entrenan para conjugar el trabajo con un tema o tarea con el plano de las relaciones interpersonales; usa técnicas de diagnóstico participativo para captar los temas y tareas que responden a necesidades sentidas de los miembros del grupo. El tema se liga directamente a la experiencia individual y grupal, relacionándola al contexto. El profesional pone atención en el lenguaje utilizado por las personas, ya que da cuenta de sus representaciones de mundo. Va identificando los canales de percepción usados, para diseñar técnicas de intervención que vuelvan a agudizar el canal visual, auditivo, kinestésico

y digital. Pueden ir ampliando su manera de pensar, sentir, ver y oír el mundo.

La inteligencia de cada miembro del grupo se entiende inextricablemente ligada a las circunstancias que vive y a los recursos humanos y materiales de los que dispone. El grupo va representando el contexto en que se manifiestan inteligencias múltiples (lingüística, espacial, cinético-corporal, lógico-matemática, interpersonal).

La metodología usa modalidades de trabajo grupal que ligan la inteligencia a los canales de percepción y la creatividad. Los participantes viven un proceso creativo que es análogo al proceso que se sigue en la solución de un problema (fase preparatoria, de incubación, de visión o iluminación y de elaboración/verificación).

El conductor o conductora, considerando las etapas del proceso de desarrollo grupal (dependencia, contra dependencia e independencia), va siguiendo estilos de liderazgo con tendencia informativa, persuasiva, delegatoria o participativa (Hersey y Blanchard).

Se autoinstrumenta poniendo al servicio del trabajo de grupo su historia personal y profesional, sus conocimientos, habilidades, motivaciones. A través del trabajo con grupos, tiene el privilegio de acceder a mundos íntimos, a culturas, estrategias de supervivencia, estilos de aprendizaje, etc. El Trabajo Social de grupo es un arte que requiere

de vuelo, anclaje en la realidad, rigurosidad y compromiso. Cuando se transforma en experiencia y fuente de aprendizaje trascendente, deja huellas para toda la vida.

BIBLIOGRAFÍA

- AYLWIN, NIDIA. "Trabajo Social con grupos". Documento de Trabajo N° 28. Pontificia Universidad Católica de Chile, Escuela de Trabajo Social. Santiago, 1998.
- BUTELMAN, IDA. "Pensando las Instituciones" Editorial Paidós, Buenos Aires, 1996.
- CAMPANINI A., LUPPI F. "Servicio Social y modelo sistémico" Editorial Paidós, Barcelona, 1996.
- COHN, RUTH. "Von der Psychoanalyse zur Themenzentrierten Interaktion", Editorial Ernst Klett, Alemania, 1991.
- FLORENZANO, RAMÓN. "Técnicas de psicoterapias dinámicas", Editorial Universitaria, Santiago, 1991.
- GARDNER, HOWARD. "Inteligencias Múltiples", Editorial Paidós, Madrid, 1998.
- GRINDER J., BANDLER R. "De Sapos a Príncipes", Editorial Cuatro Vientos, Santiago, 1998.
- PETZOLD, HILARION. "Die neuen Kreativitätstherapien", Junfermann Verlag, Alemania, 1993.
- ROGERS, CARL R.: "Grupos de encuentro", Editorial Amorrortu, Buenos Aires, 1993.
- ROMERO, SABINE: "Resiliencia: ¿Enemigo o Aliado para el Desarrollo Humano?", Documento de Trabajo N° 9, CIDE, 1998.
- ROMERO, SABINE: "Formación de adultos para el trabajo con niños: la experiencia del Programa Padres e Hijos 1990-1993", Documento de Trabajo N° 2, CIDE, 1996.
- ROMERO, SABINE. "Las cinco áreas de desarrollo de la resiliencia y algunas posibilidades de intervención educativa y psicosocial", M.A.K. Consultora S.A., Documento de Trabajo N° 10, Santiago, 1996.
- VIGIL CARLOS JOSÉ. "Educación popular y protagonismo histórico", Editorial Humanitas, Buenos Aires, 1989.

COMENTARIO

María Eugenia Calvin Pérez²

De la intervención de Sabine, quisiera centrar mi comentario en tres aspectos, así como abordar algunos elementos presentes en la experiencia de EPES, a saber:

1. La tensión entre acción orientada al objetivo de desarrollo personal vs. resolución de problemas.
2. Tensión entre asistencialismo y promoción.
3. Impacto del trabajo con grupos en la/el trabajador social.

Para empezar, creo necesario explicitar que mi experiencia de trabajo la he desarrollado en organismos no gubernamentales, en los cuales las dos primeras tensiones que rescato de la presentación de Sabine, estuvieron en algún momento presentes. Su emergencia, creo, obedece a las particularidades propias del contexto de finales de los años 70 y del nuevo período que se abre con las movilizaciones de comienzos del año 80, lo cual se relaciona con el hecho de que la práctica del Trabajo Social es histórica y cambiante.

En la década del 70 y con posterioridad al quiebre de la institucionalidad democrática en Chile, el trabajo de las ONGs. y de las y los trabajadores sociales insertos en ellas se orientó a proveer servicios para la satisfacción de necesidades apremiantes de un sector de la población, el que luego, en razón del empobrecimiento masivo, debió extenderse. Es en este contexto de ampliación del trabajo con sectores populares empobrecidos, en donde las organizaciones populares y las ONGs asumen el debate sobre los límites de la acción asistencial, surgiendo así, ya sea como opción institucional o como dirección programática de equipos profesionales, la necesidad de imprimir en el trabajo con ollas comunes, bolsas de trabajo o talleres y jardines infantiles comunitarios una orientación promocional, de modo de aportar a los procesos de reconstitución de tejido social. Pienso que las tensiones en este período, más bien se centraron entre la creciente demanda de servicios al sector no gubernamental y la escasez de recursos con que las ONGs pretendían abordar de manera integral los problemas de la población a la que dirigían su intervención.

² Educadora, Encargada de Planificación, EPES.

Es justamente dentro de esta perspectiva, de promoción de la dignidad de la persona humana y frente a una realidad organizativa en la cual las mujeres eran la mayoría, donde surge la segunda tensión: trabajo centrado en el desarrollo personal o en la resolución de necesidades inmediatas.

Pienso que esta tensión no se expresó en términos dicotómicos, sino más bien como un desafío a la creatividad, de modo de poder desarrollar un trabajo que pudiera conjugar la atención al desarrollo personal individual, con objetivos centrados en el fortalecimiento de organizaciones surgidas para enfrentar necesidades muy concretas, las que en ese momento histórico se proponían irrumpir en la escena política, de tal forma que el descubrimiento y desarrollo del potencial individual, se constituía en una necesidad de la intervención, pues a comienzos de los ochenta las organizaciones tenían como principales protagonistas a las mujeres.

EPES- Educación Popular en Salud se funda en 1982. Nuestro programa asumió desde su origen una opción por el trabajo preventivo y de promoción de la organización en salud; allí debimos conjugar el poner a disposición de las mujeres conocimientos que les permitieran hacer frente a necesidades de salud muy concretas, ganando control sobre las situaciones que afectaban a sus poblaciones, conjuntamente al desarrollo de habilidades que les permitieran asumirse como portadoras de derechos.

En EPES hemos desarrollado un trabajo de formación, capacitación y asesoría a grupos de salud durante 17 años, el cual actualmente corresponde a un tipo de acción dentro de la línea programática que nosotros llamamos de Capacitación y Asesoría. Este trabajo tiene como antecedentes históricos la experiencia de las voluntarias de salud, los comités de salud constituidos al interior de las tomas de terrenos, así como el marco dado para la acción de promotoras de salud dentro de la estrategia de atención primaria, que tiene su referente en la declaración de Alma Ata suscrita por 139 países en 1978.

Nuestro trabajo se funda en una visión de la falta de derechos en salud como problema social y político, cuya resolución requiere de la participación amplia y organizada de la población para defender y conquistar un derecho transgredido, producto de la reestructuración del Estado chileno y de las políticas impulsadas por el Banco Mundial.

Un segundo elemento que configura nuestra forma de intervenir es la opción por la metodología de educación popular, la cual demanda de un posicionamiento frente a la generación de conocimientos, a la relación entre educadores y educandos, una explicitación del sentido ideológico que tiene todo proceso educativo y de la promoción de formas de organización que puedan aportar, de manera consistente, a un proceso educativo que busca potenciar las capacidades

de individuos y grupos en una perspectiva de cambio social. De manera esquemática, este posicionamiento se expresa en la consideración de los siguientes principios:

- *La educación nunca es neutral*
- *La pertinencia del contenido a la situación, necesidades y conflictos de las comunidades.*
- *Problematizar para encontrar soluciones*
- *La educación basada en el diálogo*
- *Reflexión y acción deben ir juntas*

En el proceso de formación de los grupos de salud distinguimos 3 etapas: la de motivación y selección de las futuras monitoras, la etapa de capacitación propiamente tal y una etapa de consolidación grupal. La conformación de un nuevo grupo de salud nos demanda un trabajo semanal durante aproximadamente 18 meses.

Los contenidos para la capacitación del nuevo grupo de salud tienen dos vertientes:

1. Un temario básico, explicitado por nuestro equipo, que incluye: diagnóstico comunitario, derechos en salud, fortalecimiento grupal, planificación, desarrollo, evaluación de una actividad comunitaria y evaluación del curso de capacitación.
2. El resto de los contenidos surgen a partir del diagnóstico realizado por las integrantes del grupo en formación.

Hasta concluir la capacitación, el proceso de formación del nuevo grupo va en línea ascendente en términos de motivación, de modo que el desafío para nosotros se inicia en la etapa que llamamos de consolidación grupal, donde afloran conflictos de liderazgo, pérdida de objetivos y motivaciones iniciales, porque la actividad del grupo ya no está centrada en la capacitación, sino que en su propia capacidad de dirigir su acción hacia el entorno inmediato y de asumir una identidad colectiva.

Posteriormente a la etapa de consolidación grupal, los grupos siguen requiriendo algún grado de asesoría o acompañamiento, para el desarrollo de parte de su plan de trabajo, ya sea en la planificación de actividades complejas, como por ejemplo el desarrollo de campañas educativas y de movilización comunitaria en torno a problemas como drogadicción, plagas o para la sistematización de sus prácticas. También los apoyos se orientan a la implementación de acciones solidarias hacia integrantes del grupo, como hacia miembros de sus comunidades; incluyendo la intervención en crisis por problemas de salud, situaciones familiares de las monitoras o conflictos grupales.

La asesoría o acompañamiento a los grupos de salud toma otros matices, dependiendo de la situación organizacional de sus comunidades. En los años ochenta apoyamos la constitución de una coordinación metropolitana de grupos de salud; en los noventa, y en la medida que no hay referentes populares, EPES ha debido generar espacios de debate y apoyar el desarrollo de iniciativas de coordinación entre los grupos que ha capacitado, de modo que las prácticas individuales de los grupos puedan retroalimentarse. En este marco de acompañamiento, EPES canaliza informaciones provenientes de redes comunitarias, ONGs, universidades, agencias que trabajan en vinculación con organizaciones populares, lo cual es una vía para que los grupos puedan conectarse a debates con relación a derechos humanos, salud, movimientos sociales, etc. y acceder a recursos de capacitación, financieros u otros.

En nuestra intervención con grupos de salud, a menudo cruzamos las fronteras del Trabajo Social en la dimensión individual, grupal y comunitaria. Ello no puede ser de otra manera, si atendemos a la naturaleza de los problemas que estamos abordando: violencia doméstica, violencia sexual, SIDA, medio ambiente, entre otros, y a la apuesta por contribuir a la formación de personas y sujetos colectivos capaces de ejercer sus derechos, generando capacidades de autogestión en función de aumentar su capacidad de control frente a los problemas que les afectan.

Finalmente, y retomando el planteamiento en relación a que el trabajador social, *“Se autoinstrumenta poniendo al servicio del trabajo de grupo su historia personal y profesional, sus conocimientos, habilidades, motivaciones. A través del trabajo con grupos tiene el privilegio de acceder a mundos íntimos, a culturas, estrategias de supervivencia, estilos de aprendizaje, etc.”* yo quisiera agregar que las mujeres que participan

Nuestra intervención con grupos de salud y de promoción de la participación busca abrirse espacios más allá del estrecho margen con que habitualmente se conciben las políticas participativas, en donde la comunidad es un eslabón en la expansión de algunos servicios y en la reproducción de mensajes educativos, que finalmente hacen recaer el peso del cuidado de la salud en los hombros de la propia comunidad (aludiendo al cambio de conducta), convocando a una participación sin poder, en el marco de estructuras altamente jerarquizadas y tecnificadas.

en los grupos de salud dicen que en el trabajo de grupo y en la participación encuentran elementos que les dan identidad, lo cual pienso que no es privativo de ellas o de los grupos con los cuales trabajamos, sino que nos involucra, por cuanto las y los trabajadores sociales somos también actores sociales, que trabajando con las necesidades humanas necesariamente debemos hacer opciones entre reproducir modelos de dominación o aportar con nuestra práctica a procesos, en los cuales también ganamos en autonomía y empoderamiento.

HACIA UNA RECOMPRESIÓN DEL TRABAJO SOCIAL EN COMUNIDAD O EL REDESCUBRIMIENTO DE LA COMUNIDAD COMO UNA EXPERIENCIA HUMANA.¹

María Luisa Díaz Letelier²

Hace unos pocos días, al enterarme de la imprevista muerte de un antiguo amigo de la Universidad, mi primer pensamiento, luego de la sorpresa inexorable y mi negación ante la noticia, fue “pero es que era uno de nosotros”, evocando a un grupo de estudiantes de diversas carreras en una misma Universidad. Sin embargo, yo misma reconocí que teníamos muchas diferencias políticas, de perspectiva de vida, de gustos e intereses. Sin embargo, algo en mí me hacía seguir sintiendo y pensando que era uno de nosotros; pero, ¿qué era “nosotros”? Luego de un rápido y emotivo recuento de recuerdos de las actividades, relaciones y componentes de esa experiencia llamada por mí ‘nosotros’, descubrí que me refería a un grupo humano que compartía un tiempo histórico y un cierto escenario social y político, en los que se sucedían hechos sustanciales para la vida de cada persona involucrada en ella, los que no necesariamente eran percibidos y valorados por cada uno/a de manera igual. Lo relevante era el tiempo histórico y social compartido.

Al iniciar un diálogo acerca del Trabajo Social en Comunidad, emerge como un requerimiento previo la necesidad de clarificar de qué estamos hablando cuando nos referimos a la comunidad o al ámbito comunitario.

En este sentido, un primer planteamiento posible está referido a la diversidad de

significados existentes, muchas veces tratada en la literatura con ambigüedad o vaguedad en la discusión y desarrollo conceptual (De Robertis, 1996. Williams, 1976). Algunos estudiosos de la materia han podido encontrar y analizar hasta 94 definiciones diversas (Hillery, 1955). Otros han reparado más bien en distinguir las corrientes de significado más influyentes (Grawitz, 1981), tales como la

¹ Este documento ha sido elaborado en el marco de la reflexión desarrollada por la autora en conjunto con Wendy Godoy O., durante el ejercicio de docencia en la Asignatura de Metodología de Intervención en Comunidad en la UCBC y UCCRS, y de labores de investigación- acción en el PIIE.

² Asistente Social, docente de la carrera de Trabajo Social de la UCCRS e investigadora del Programa Interdisciplinario de Investigación en Educación PIIE.

tradición francesa, centrada en la idea de colectividad fuertemente integrada; o bien la postura anglosajona, enfocada a una unidad de organización de vida social.

En la evolución de la humanidad, hemos intentado dar cuenta, con este vocablo, de situaciones de congregación humana y/o de acción colectiva (las comunidades religiosas, educativas, vecinales); como de ciertos espacios sociales (localidades territoriales, barrios, la ‘comunidad nacional’, etc.); o bien de unidades operativas (asimilándolas a instituciones sociales).

No podemos dejar de recordar los planteamientos de tipos ideales de Tönnies (1979): El autor distingue a la ‘*comunidad*’ (*Gemeinschaft*), como organización natural, con vínculos espontáneos, donde la vida e intereses de las personas se homologan con la vida e intereses del conjunto, con una valoración intrínseca de su pertenencia; en síntesis, el ideal de grupo humano. Asimismo, reconoce la emergencia de la ‘*asociación*’ (*Gesellschaft*), formada desde la voluntad racional, con relaciones contractuales, desde los intereses individuales como base de la negociación de fines compartidos. Las relaciones ocurren con la modalidad de contratos y la asociación por propósitos concretos, existe en sus miembros una valoración extrínseca de su pertenencia.

El planteamiento de Tönnies nos coloca en la reflexión, la observación del comportamiento del eje ‘nosotros’, como una

forma de ubicación y explicación de la propia vida y de la existencia (social) humana. Es esta la preocupación permanente que acompaña el devenir humano de conocerse, expresarse y desarrollarse junto a otros. Entonces, Gurvitch define la ‘comunidad’ como uno de los grados de intensidad del nosotros.

Así, han transitado en las explicaciones conceptuales de comunidad elementos tales como: agrupación humana que reconoce su idiosincracia, relaciones interpersonales e interacciones sociales constantes, base espacial donde se suceden estas relaciones, estructuras y organizaciones sociales necesarias para la vida de esa comunidad, cohesión social y pertenencia (Caride, 1996).

Desde el Trabajo Social, se ha centrado la mirada en la comunidad como:

- Agrupación de personas en torno a fines. (Las Heras y Cortajarena).
- Agrupación organizada que se reconoce como una unidad social, en un área geográfica determinada. (Ander-Egg).
- Dimensión territorial, urbanística e institucional, en la que se puede maximizar las prestaciones sociales, la coordinación de recursos y la participación organizada. (Marchioni).
- Un medio para la satisfacción de necesidades individuales y colectivas de personas que tienen una base cultural y fines comunes. (Trigueros).

La consideración de la comunidad, como un espacio para el ejercicio profesional en

Trabajo Social, se remonta a los primeros cimientos de la profesionalización de la ayuda y asistencia social. En el recorrido que ha desarrollado la profesión en este campo de actuación podemos observar los diferentes conceptos de comunidad que han orientado dichas acciones y que han perfilado estrategias y modalidades de acción.

1. Voluntariado y Precusores de la Profesión:

a) Los antecedentes:

Hacia fines del siglo pasado, en un escenario de creciente industrialización, como es de nuestro conocimiento, empieza progresivamente una tendencia por profesionalizar las acciones de ayuda social. Surgen los llamados 'precusores de la profesión', que van diseñando y abriendo perspectivas más técnicas para la labor social, que redundará a inicios del presente siglo en el reconocimiento explícito de la necesidad de formar personas capaces de desarrollar profesionalmente tareas de asistencia social.

Entre ellos tenemos a Octavia Hill, quien, motivada por la situación de insalubridad de viviendas pobres en Londres, así como por la defensa de los trabajadores ante la explotación laboral de la que eran fruto, propone un Plan Comunitario para el mejoramiento de las viviendas. Ello significaba comprender las condiciones de vida de los grupos humanos en su medio, y promover el uso de sus propios recursos (capacidad de formación y capacitación, valores, actitudes de vida). Para

lo cual, funda la "Sociedad de los Comunes", que se dedica a la construcción de viviendas, parques, jardines, para familias de escasos recursos.

A inicios de siglo, la Charity Organization Society (COS), instancia institucional premonitora de servicios sociales que se sobrevendrán en años siguientes, crea como una modalidad para ordenar, organizar y tecnificar la actividad de caridad, los primeros Consejos de Asistencia Social en Comunidad, la primeras Cajas de Beneficencia de la comunidad, los Consejos de Barrios, los comités vecinales. Instancias todas que, recordando las propuestas de J. L. Vives, Booth y otros, buscan facilitar la ayuda social en sectores de la ciudad en los que se congregan grupos de la población pobres. Desde allí será más fácil investigar los problemas reales, enfrentar sus causas y proponer soluciones adecuadas.

No podemos dejar de mencionar también a los Consejos Locales en EEUU que administraban fondos comunitarios para programas de salud y a los Community Chests, que eran fondos de contribuciones voluntarias para locales de caridad.

b) El concepto de comunidad imperante:

La comunidad es concebida como un sector territorial de la ciudad en el cual viven agrupadas familias pobres y carentes de la población. Empieza a ser considerada como un nicho de la ayuda y la asistencia social. No obstante, se le otorga poca relevancia a la dinámica social generada en esa unidad.

Notamos aquí una importante influencia de “la fábrica”, entendida como motor de la dinámica social y económica, en donde la comunidad se reduce al lugar en el cual los obreros descansan y se preparan para trabajar. En este sentido, se requiere desarrollar actitudes responsables en el trabajador. En palabras de González-Anleo (1996), la industrialización había tenido sus efectos también en la reconfiguración de la materia prima humana.

c) La estrategia usada:

- Asistencia: Se buscaba otorgar materialmente recursos para que esas familias pobres mejoraran sus condiciones de vida.
- Prevención moralista: Se intentaba proveer de alternativas que supuestamente evitarían la reproducción de algunas situaciones y/o problemas sociales identificados como inhibidores de una vida moral, justa y digna. Es así como se implementan acciones de capacitación laboral, ubicación en puestos de trabajo, educación en tareas del hogar para mujeres y niñas.
- Son los primeros indicios de organización de la comunidad: generando procesos de ajuste entre los recursos del bienestar social y las necesidades.

d) El sentido de la participación:

La participación no se considera como una dimensión en la acción social.

2. La Colonización y la Expansión Neocolonialista del Trabajo Social:

a) Los antecedentes:

Por una parte, debemos señalar que la crisis económica de 1929 marca un hito para el desarrollo de la acción social, en tanto las instituciones públicas empiezan a buscar estrategias que muestren resultados más inmediatos. Se produce así una transición desde el altruismo al pragmatismo y al cientificismo de la intervención en el campo de las necesidades sociales.

A su vez, en el marco de los nuevos acuerdos y contratos sociales se busca impulsar estrategias tendientes a que los grupos de población afectados conozcan y resuelvan sus problemas compartidos. Proliferan rápidamente modelos de acción de esta naturaleza en EEUU, y más lentamente en Europa y en A. Latina, donde se enfatiza en el equilibrio de las necesidades comunitarias con los recursos disponibles.

Al término de la Segunda Guerra Mundial, los países colonizados empiezan a caminar hacia su independencia. Ello requiere de la implementación de planes de desarrollo económico y social que hagan posible esta autonomización política. Así, emerge el desarrollo de la comunidad como un instrumento político para favorecer el progreso económico y social en estos países.

En estos países se ponen en marcha programas de industrialización y

descolonización. La ONU teoriza y extiende planes de desarrollo comunitario, pretendiendo crear coparticipación de las poblaciones con los poderes públicos. Las Naciones Unidas difunden el término y práctica del desarrollo de la comunidad, respaldándola y recomendando este método para todos los países.

Junto con ello, se produce una creciente visibilización del Asistente Social como profesional en la implementación de programas de esta naturaleza.

El paso del tiempo mostraría las dificultades producidas para concretar esta práctica en programas coherentes en cada comunidad particular. Según Follari (1983), ellas emanaban de la divergencia de significados otorgados a cuestiones centrales (participación, autonomía, etc.) por parte de los agentes de este desarrollo comunitario; las diferencias entre la concepción de desarrollo sustentada por las instituciones promotoras y por las comunidades, como lugar donde se materializan las desigualdades sociales; diversidad de procedimientos y fines en las distintas experiencias.

b) El concepto de comunidad imperante:

Es conceptuada como una unidad social en la que sus miembros participan de rasgos o intereses comunes y cuentan con altos grados de pertenencia, comparten un área geográfica e interaccionan intensamente. Se visibiliza a la comunidad como una instancia que necesariamente requiere incorporarse a las

tareas del desarrollo como mecanismo para impulsar el progreso de las naciones. Es, entonces, un instrumento para puesta en práctica de planes económicos y sociales. Se enfatiza su potencial organizativo y la calidad de unidad de implementación de servicios y programas sociales.

c) La estrategia usada:

- Organización de la comunidad: Las comunidades definen sus necesidades y establecen objetivos, buscan recursos internos y externos, se generan relaciones de cooperación mutua.
- Desarrollo de la comunidad: Procedimiento en el que se reúne el esfuerzo de la población con el de instancias gubernamentales para mejorar las condiciones económicas, sociales y culturales, integrándolas a la vida de la nación y capacitándolas para el progreso de ésta.

d) El sentido de la participación:

Se asume como la colaboración de la población en el desarrollo de programas de servicios sociales. Es una participación organizada y prevista.

3. La Propuesta de Transformación de las Condiciones Sociales y de Ampliación de la Participación Política.

a) Los antecedentes:

El desgaste de las propuestas de desarrollo comunitario y las críticas que empezaban a

levantarse frente a ese modelo de acción comunitaria, como propio de una sociología funcionalista, conservadora y adaptativa, se suman al ambiente de revisión social y cultural que se produce a fines de la década del '60. Los nuevos postulados de las ciencias sociales y de la filosofía cimentan nuevos caminos para la acción profesional en la comunidad.

Se postula la transformación de las condiciones sociales desde, con y para la comunidad; mayor auge a los procesos de participación y autoorganización ante el Estado; y valoración de la autonomía de los movimientos sociales (Bueno Abad, 1991).

Progresivamente, se institucionalizan y profesionalizan los servicios comunitarios.

Se aprecia la emergencia de modelos de acción centrados en la acción política, como instrumento técnico para mostrar las contradicciones y alentar la confrontación con lo establecido; modelos de acción de la Escuela profesional, centrada en el reconocimiento de un espacio propio para los servicios sociales, influidos por la psicología, la sociología, las ciencias políticas; y modelos de acción de la Escuela marxista, donde la intervención comunitaria era visualizada como proceso que ayuda a concientizar y organizar la clase trabajadora. Se pretende extender las luchas del lugar de trabajo al lugar de comunidad. (Bueno Abad, 1991).

b) La concepción de comunidad imperante:

La comunidad se concibe como uno de los lugares privilegiados para generar y promover

procesos de participación y organización de la población, estimulando la concientización de las condiciones de vida. Es la extensión y símil de la fábrica como espacio de organización y dinamización de la conciencia política.

c) La estrategia usada:

- Acciones educativas y formativas para la concientización comunitaria de la realidad social y política.
- Fomento de la participación y autoorganización.

d) El sentido de la participación:

Es una de las claves para el cambio social, se considera una alta valoración de la autonomía de los movimientos sociales.

4. La Cogestión Social Basada en La Acción Privada y la Colaboración de Instituciones.

a) Los antecedentes:

El término de las experiencias de socialismos reales, los cambios en el Estado, las profundas transformaciones políticas y sociales, la consolidación de la economía neoliberal, la globalización de los mercados, de las comunicaciones y del gerenciamiento político, así como los planteamientos de modernización, van configurando una nueva tendencia en la acción social comunitaria.

Caracterizada por una jibarización de la participación y preponderancia del Estado como normador, regulador y fiscalizador de la intervención, se da paso a una fuerte presencia

de la acción privada. La modernización de la planificación social enfatiza el logro de metas y la eficiencia en el uso de los recursos.

En los países latinoamericanos que vivenciaron dictaduras militares entre las décadas del '70 al '80, tiene una doble expresión: a nivel de los servicios sociales institucionales, se reduce la intervención en comunidad a la distribución territorial de recursos a sectores pobres de la población; y en el sector privado se traduce en el desarrollo de una acción eminentemente estratégica, que promueve la búsqueda de ciertos fines comunes tales como la satisfacción de necesidades básicas de subsistencia ante situaciones de desempleo y fuerte empobrecimiento, así como preocupaciones por la autodefensa cultural y la protección ante sistemas de seguridad, entre otros.

La década del '90 importa nuevas tendencias en la acción comunitaria: la resignificación de lo local como espacio para el desarrollo humano, la urgencia por la democratización en los distintos espacios de vida, los requerimientos por recomprender identidades colectivas, la preocupación por el medio ambiente, la necesidad de convivencia y las relaciones funcionales e indiferentes en las comunidades radicadas desde otros sectores, etc., van colocando nuevos desafíos por implementar metodologías y enfoques diferentes que sean capaces de abordar, entre otras, cuestiones como las antes señaladas.

Las comunidades son afectadas por los efectos residuales de la modernización producidos en la ciudad, la segregación socioespacial, las contradicciones tan fuertemente marcadas entre zonas residenciales y zonas periféricas, con alta densidad poblacional, con servicios escasos y deficientes, la contaminación ambiental, el fuerte impulso por la lucha de un mejor status (la integración simbólica, a través de la pertenencia a clubes de clientes de distintos establecimientos o servicios, el consumo suntuario incontrolado, etc). La relativización de valores y normas éticas, en una sociedad con problemas fundamentales no resueltos, va generando una suerte de desorientación social.

En las grandes ciudades, la urbanización, como proceso desintegrado del tejido ciudadano, coexiste con la revalorización de espacios nodales como lugares privilegiados para las relaciones sociales (Borda, 1999).

Simultáneamente, se producen formas de vida distintas en un misma dimensión espacial siguiendo a Maffesoli, la experiencia social se refugia en un espacio. Espacio que tiene una dimensión territorial y otra dimensión de las marcas culturales identificatorias, donde ocurren las relaciones materiales y simbólicas.

Así, la experiencia de comunidad puede ser una experiencia de intercambio, de negociación, de poder, de estar juntos. El eje territorio-experiencia adquiere relevancia (Constantino, 1999).

En este escenario, la acción comunitaria se reviste de una gestión conjunta de recursos sociales desde el sector privado (ONG's, fundaciones y la propia comunidad) y el sector público.

Se propone generar estrategias locales para la resolución de problemas e inquietudes, e incentiva fuertemente la iniciativa privada y comunitaria, pretendiendo la activación de la comunidad en torno a mejorar las posibilidades de desarrollo personal y social.

Así también, se revalora la importancia de la recuperación de la historia de las comunidades, como procesos de expresión, relación y participación.

La representación de la acción comunitaria a nivel de instancias públicas la encontramos en nuestro país en programas como "Chile Barrio", que busca colocar en coordinación diversos recursos sociales en el escenario local, tendiendo así a enfrentar y dar cuenta de distintas necesidades y requerimientos de las comunidades. Como también lo fueron los programas "Entre todos" del FOSIS, en los que se tensionaba a una comunidad al diagnosticar sus principales requerimientos en infraestructura y/o servicios básicos, o de formación para la participación y organización, priorizando y seleccionando una de ellas para que fuese financiada y contase con asesoría técnica para su implementación. En ambos ejemplos, observamos la involucración de la comunidad en la estrategia de consecución de recursos vía proyectos.

También es posible reconocer en el actual marco el desarrollo de acción comunitaria impulsada preferentemente por el sector privado, sea por medio de ONG's o de fundaciones de desarrollo. Estas instancias abordan, con financiamiento externo o interno, formas de trabajo comunitario que buscan potenciar la comunidad como lugar de convivencia social; o bien que buscan facilitar capacidades de gestión y de resolución de problemas sociales, de coordinación, de cooperación, de generación de redes de apoyo. Programas medioambientales, de animación comunitaria, de prevención de riesgo social con niños y niñas, de convivencia juvenil, son ejemplos de lo anterior.

b) La concepción de comunidad imperante:

Se aprecia un lento tránsito del mito de la comunidad 'perdida' a la resignificación de la comunidad como una experiencia diversa y heterogénea.

Comunidad perdida, fruto del quiebre democrático institucional, en el caso chileno, y del desencanto por las experiencias de participación social y la vida política. Se configura como agrupación humana atomizada, descentrada, desinteresada de la convivencia, fragmentada y fuertemente influida por las tendencias individualistas, pragmáticas y cortoplacistas imperantes.

Comunidad como convivencia humana resentida por las transformaciones globales de

estructuras, cambios paradigmáticos y de cosmovisión. Es la expresión local de la sociedad. En ella se concentran y expresan los distintos ámbitos de la vida de las personas, y donde, por lo tanto, es posible y más pertinente abordar necesidades e intereses.

c) La estrategia usada:

- Asistencial: Se concertan y vehiculan recursos y prestaciones sociales básicos tendientes al mejoramiento de las condiciones de vida de las personas.
- Diferenciación y especialización técnica: identificación y abordaje de situaciones y sujetos definidos como prioritarios o población vulnerable, que requieren atención especializada.
- Promoción de la cooperación comunitaria: fomento de la constitución de organizaciones sociales y la asociatividad, animación comunitaria, formación de dirigentes, estimulación de un nuevo voluntariado social desde la propia comunidad.
- Dinamización y reconstrucción social comunitaria: formación social, animación sociocultural.

d) El sentido de la participación:

Presenciamos la coexistencia de dos sentidos de la participación:

1. Como colaboración con el bien común, es una relación consensual, su fin es aportar a la construcción de sociedad nacional.

Requiere de acciones de capacitación, formación y transferencia de técnicas y procedimientos.

2. como un proceso de involucración creciente de las personas en la búsqueda de vidas más humanas, lo que implica un reconocimiento de la propia vida en condiciones de desigualdad y una decisión por adquirir y poner en práctica herramientas de información, coordinación, gestión.

Desafíos para la Intervención Comunitaria

En esta reducida revisión de la acción comunitaria desde el Trabajo Social, hemos apreciado -tal como habíamos adelantado- la presencia de distintas concepciones de comunidad. En esta diversidad reconocemos la oscilación entre la idea de comunidad y asociación, que recogíamos de Tönnies en un inicio. Como un péndulo, pareciera haber transitado también la propuesta de Trabajo Social comunitario, coherentemente con la comprensión que de esa realidad se tiene.

Hoy en día la comunidad sigue produciendo interés genuino, tanto para la investigación social como para la acción social (Caride, 1997). Es una experiencia compleja de convivencia y relaciones, y también un lugar para la involucración de las personas en los procesos de desarrollo ecológico humano.

Las más de las veces la comunidad ha sido una realidad social conceptualizada y

teorizada desde los círculos de científicos sociales y políticos. Desde allí se la nomina, desde allí se la explica y define, cumpliendo con ello una de las tareas que competen a la ciencia.

Configura entonces realidades predefinidas, prediseñadas, en función de un propósito exógeno a la vivencia misma de comunidad, sea éste el desarrollo de una cierta política social, sea la búsqueda de un proyecto político, sea la necesidad institucional por implementar determinados programas sociales.

En la nueva visibilización que adquieren las comunidades para la acción social y científica, como posibilidad para la reconstrucción de la historia social desde lo cotidiano y para la asunción de nuevos caminos de desarrollo de la población (Caride, 1997), nos parece necesario intentar recuperar los sentidos más genuinos de este fenómeno llamado comunidad.

Para ello, en primer término creemos importante atender al sentido etimológico del término, ya que éste nos descubre el origen de la palabra, y desde allí intentar develar la o las expresiones de vida que se buscaba señalar con ella. No en vano la etimología nos remonta a los primeros sentidos otorgados por los sujetos implicados en situaciones o experiencias que nominan con un vocablo determinado.

Recordemos entonces que comunidad proviene de 'común', del latín *communis*, que significa corriente o general. Vale decir, lo que está antes de la diferencia, lo que se puede

asignar a todos y no a algunos. Esta definición nos otorga el dato de la diversidad, aunque también la noción de tenencia colectiva (de bienes, recursos, relaciones, etc.).

En segundo término, hacer una invitación a recuperar los sentidos de comunidad, como expresiones de la experiencia humana de convivencia social, más que intentar delimitar y precisar con exactitud la representación que el término busca indicar.

En este sentido, creemos que 'comunidad' es un concepto abierto, dinámico, en construcción, que sólo puede comprenderse recogiendo las representaciones que de ella se forman quienes viven esa experiencia, ya que son las personas las que dimensionan su existencia en conjunto con quienes la comparten. Se requiere, en palabras de Caride (1997), sumergirse en un espacio y tiempo históricos desde los que se pueda comprender la comunidad como pasado, presente y futuro.

Este 'territorio social', en su doble dimensionalidad, como plantea Maffesoli, es un camino abierto a ser recorrido y reconocido.

Finalmente, no podemos dejar de aventurar algunos requerimientos y desafíos que emergen para la acción comunitaria.

Como punto de partida inevitable, reconocemos la necesidad de desplegar acciones integradas, donde se supera la añeja dicotomía acción/conocimiento, para dar paso

a una comprensión de la acción más integral y holística, en donde investigación y generación de acciones son una comunión inseparable.

Situados desde esta comprensión de la investigación/acción/planificación, nos parece que los desafíos por generar una acción comunitaria contextualizada en los espacios locales pasan por:

a) En relación con la re-comprensión de la comunidad:

- Considerar a las comunidades desde sus particularidades, como comunidades situadas, atendiendo a sus propias características y ubicación en el concierto macrosocial.
- Reconocer a los sujetos como constructores de significado.
- Diseñar y promover metodologías que impliquen una acción permanente de relevar y recoger la comprensión de comunidad desde quienes las constituyen.
- Que estas metodologías consideren por tanto una permanente facilitación de escenarios de diagnóstico y auto-diagnóstico que permitan explicitar las inquietudes y búsquedas de las personas y grupos.

b) En relación con el potenciamiento de la comunidad:

- Relacionarse con las comunidades como escenarios de convivencia social, por sobre

unidades sociales más o menos adecuadas para la implementación de programas o servicios sociales.

- Desplegar modelos de acción mediatizados por la realidad social y por los sujetos significantes.
- Lo anterior supone el uso de metodologías que fomenten la expresión propia, tendientes a recuperar historia local, a configurar sujetos históricos.

c) En relación con el abordaje de las inquietudes de las comunidades:

- Situarse desde una perspectiva holística y ecológica, tanto para la comprensión de los fenómenos humanos y sociales (sus problemas, aspiraciones, posibilidades, relaciones, obras) como para la construcción de acciones colectivas.
- Entender las inquietudes y energías de las comunidades como procesos de desarrollo humano.
- Diseñar y desarrollar estrategias que consideren una dimensión participativa (social, política y cultural) que favorezca el empoderamiento de la población.
- Impulsar y desarrollar propuestas de educación comunitaria, como pivote del expertizaje de la comunidad para la autonomización de sus procesos organizativos y de participación.

Así también, observamos la presencia de algunas tensiones en el escenario actual al situarnos desde una perspectiva de recomprensión de la comunidad:

- El subterráneo potenciamiento de la acción individual en las corrientes neoliberales de desarrollo social vs. la energía de acción colectiva existente históricamente en sectores populares.
- La dependencia vs. el empoderamiento.
- La réplica de sistemas centralizados vs. la democratización en espacios comunitarios.
- Generar una pedagogía en teoría y método de comunidad 'in situ'; en terreno, en las propias comunidades, impulsando metodologías de investigación-acción.
- Favorecer la construcción de pensamiento crítico, capaz de desconstruir definiciones rígidas y pre-concebidas de la comunidad.
- Estimular el desarrollo de habilidades relacionales con las comunidades.

Por último, no podemos dejar de señalar algunos requerimientos que emergen para las tareas de formación de profesionales de Trabajo Social:

- Proveer herramientas metodológicas que contribuyan al 'florecimiento' de las inquietudes comunitarias.

“Nombrar el territorio es asumirlo en una extensión lingüística e imaginaria; en tanto que recorrerlo, pisándolo, marcándolo, en una u otra forma, es darle entidad física que se conjuga, por supuesto, con el acto denominativo (...) Es la representación de la ciudad o de parte de ella, donde la 'puesta en escena' de una representación nos devuelve el foco desde dónde y cómo se mira el territorio” (Silva, 1992).

BIBLIOGRAFÍA

- Ander-Egg, E. Metodología y práctica del desarrollo de la comunidad. Edit. Humanitas: Bs. Aires. 1977.
- Aportes, El trabajo barrial de los años 80 y perspectivas hacia los 90. Edit. Dimensión Educativa: Bogotá. 1991.
- Borja, J., Modas, modismos y modernizaciones de las políticas urbanas. Sin datos editorial. s/fecha.
- Bueno Abad, R., Hacia un modelo de servicios sociales de acción comunitaria. Edit. Popular: Madrid. 1991.
- Constantino, M. Espacio-experiencia: la acción colectiva de cara a la complejidad urbana. Sin datos editorial. s/fecha.
- Díaz, M^a L., Desarrollo histórico del Trabajo Social. Apuntes de clases. Asignatura Metodología de Trabajo Social en Comunidad. UCBC. 1995.

- Díaz , M^a L.,La metodología de intervención comunitaria. Apuntes de clases. Asignatura Metodología de Trabajo Social en Comunidad. UCBC. 1996.
- Díaz , M^a L.,Revisión conceptual de la experiencia 'comunidad'. Apuntes de clases. Asignatura Metodología de Trabajo Social en Comunidad. UCBC. 1995.
- Erlwein, Doris et al.,Gestión Social y Políticas Sociales. PIIE: Santiago de Chile. 1993.
- Escartín, M^a J. y Suárez, E.,Introducción al Trabajo Social I. Historia y fundamentos teórico-prácticos. Edit. Aguacilar: Alicante. 1994.
- Escartín, M^a J.,Manual de Trabajo Social. Modelos de práctica profesional. Edit. Aguacilar: Alicante. 1992.
- Godoy, W., Una revisión de los modelos de intervención comunitaria. Apuntes de clases. Asignatura Metodología de Trabajo Social en Comunidad. UCBC. 1997.
- Godoy, W.,Síntesis histórica de la evolución del Trabajo Social. Apuntes de clases. Asignatura Metodología de Trabajo Social en Comunidad. UCBC. 1999.
- Godoy, W. y Díaz, Ma. L.,Gestión Social y Políticas Sociales. Versión revisada. PIIE: Santiago de Chile. 1997.
- González-Anleo, J.,Para comprender la sociología. Edit. Verbo Divino: Navarra. 1996.
- Marchioni, M., Planificación social y organización de la comunidad. Alternativas avanzadas a la crisis. Edit. Popular: Madrid, 1987.
- Murray, R.,El trabajador social en la acción comunitaria. Edit. Lumen/Humanitas: Bs. Aires. 1997.
- De la Red, N.,Aproximaciones al Trabajo Social. Edit. Siglo XXI: Madrid. 1993.
- Nogueiras, L.,La práctica y teoría del desarrollo comunitario. Descripción de un modelo. Edit. Narcea: Madrid. 1996.
- Petrus, A. (Coord.),Pedagogía Social. Edit. Ariel: Barcelona. 1997.
- Pozas, R.,El desarrollo de la comunidad. Técnicas de investigación social. Universidad Nacional Autónoma de México. México. 1964.
- Trigueros, I.,Manual de prácticas del Trabajo Social comunitario en el movimiento ciudadano. Edit. Siglo XXI: Madrid. 1991.
- Villasante, T. R.,Del desarrollo local a las redes para mejor vivir. Edit. Lumen/Humanitas: Bs. Aires. 1998.
- Villasante, T. R.,De las redes sociales a las programaciones integrales. Edit. Lumen/Humanitas: Bs. Aires. 1998.

COMENTARIO

Angélica France Aranguis¹

Antes de todo, agradezco la invitación. Lo primero que quiero señalar es que el comentario que a continuación haré sobre la ponencia «Intervención en Trabajo Social Comunitario», surge de la reflexión sobre mi quehacer profesional, tanto como profesora del ARCIS en estas materias como del trabajo que vengo efectuando desde hace aproximadamente diez años en torno al tema urbano popular y medioambiental, desde diversos espacios institucionales, del mundo no gubernamental, y este último año, en el espacio Municipio.

Esto adquiere un particular sentido a partir del contexto de formación académica del cual participé en la década de los '80, donde «la intervención comunitaria» y «la dimensión local» representaban nuestro gran referente. Con el correr de estos años he tenido que remirarlo y también resignificarlo.

Desde lo expuesto por María Luisa, me parece interesante recoger las categorías que utiliza para contextualizar y clarificar de qué estamos hablando cuando nos referimos a la comunidad y la posibilidad de identificarlos en distintos períodos, que van desde el voluntariado a la cogestión. Es interesante ver cómo, a través de estos momentos o etapas, se van complejizando las estrategias utilizadas, se van enriqueciendo, reformulando y cuestionando, para finalmente dar cuenta de cómo los sentidos de la participación comunitaria van cambiando.

Sin duda, no se puede comprender lo que se hace hoy, si no somos capaces de mirarlo en el tiempo. Sin embargo, centraré mi comentario en la última etapa, es decir, en «la cogestión social basada en la acción privada y la colaboración de instituciones», recogiendo las mismas categorías elaboradas, a saber: la concepción de comunidad, la participación y la intervención profesional propiamente tal.

¹ Asistente Social, Docente Escuela de Trabajo Social Universidad ARCIS, Ilustre Municipalidad de Pudahuel.

1. La Concepción de Comunidad:

Coincido al pensar que la comunidad es un concepto dinámico, diverso y también situacional, en tanto se refiere a diferentes espacios como, por ejemplo puede serlo la comunidad universitaria, en el tratamiento de jóvenes drogadictos, donde también conforma una comunidad, en ese caso denominada «terapéutica», etc. En definitiva, en el lenguaje cotidiano se hace referencia a diferentes colectividades bajo el concepto “comunidad”.

Sin embargo, “lo comunitario” para muchos trabajadores sociales tiene una expresión territorial, local o espacial. En este sentido, hay un importante esfuerzo en la ponencia por definir qué se entenderá por comunidad, y para ello los elementos del contexto socio-político son centrales. Así se plantea que en los ‘90 existe una resignificación de lo local como espacio para el desarrollo humano, en donde se producen formas de vida distintas (donde ocurren relaciones materiales y simbólicas) en una misma dimensión espacial (territorial). Del mismo modo, se plantea el tránsito desde la comunidad perdida a la comunidad como convivencia humana diversa y heterogénea.

Hasta aquí se ha puesto el énfasis en el qué es la comunidad, pero cabe preguntarse: **¿Quién es la comunidad? o ¿Quiénes componen una comunidad?** La respuesta también es flexible, ya que depende desde el espacio en que nos encontremos, por ejemplo, hoy desde el espacio comunal (que es definido por ley como un territorio físico, con límites, etc.). Sin duda la comunidad tiene una expresión territorial, local, barrial, que es dinámica y diversa. Ahí yo quiero poner el énfasis: la comunidad no es algo neutro, puro, homogéneo o abstracto, sino que lo componen personas diversas, niños, niñas, mujeres (profesionales, estudiantes, dueñas de casa, etc.), hombres (cesantes, gordos, etc.) ancianos, abuelas, etc.

A modo de ejemplo, me refiero a uno de los conflictos vinculados al tema medioambiental: El proyecto trillium, en Punta Arenas, involucra la tala de los bosques que se encuentran cercanos a la localidad de Porvenir (los directamente afectados), pero esto no sólo los implica a ellos y ellas, sino que a todo el país y, sin exagerar, a la comunidad mundial, es decir, al planeta. Ahí la definición de la comunidad se complica mucho más aún, ya que en general hay una comunidad «directamente afectada” (para emplear el concepto utilizado en la política ambiental) y otra u otras que también se sienten afectadas, por ejemplo (y hay muchos) quizá lo más emblemático.

Entonces, **¿cómo se reconocen como comunidad?** Creo que en la medida que comparten preocupaciones o intereses comunes, que comparten una historia, en donde existen relaciones de poder, de negociación, etc.; sin embargo, a veces sólo se comparte el espacio físico pero la expresión de intereses comunes no está. La pregunta que sigue, y que evidentemente tensiona lo

anterior, es ¿Debe ser parte de nuestro quehacer profesional el problematizar, o el fomentar ese reconocimiento como comunidad o favorecer la constitución de organización y asociatividad?

2. La Participación:

En este tema, creo que me alejaré algo de lo planteado por María Luisa, ya que me referiré, en particular, a una mirada a la participación, que es la participación ciudadana. En el caso de Chile, existe una larga tradición política y cultural desde la cual la participación estuvo casi siempre asociada a la constitución de colectivos sociales masivos, con alto poder de convocatoria y de movilización social, cuyo eje de acción política -mediatizada por los partidos políticos- era la presión al Estado en la demanda por mayores cuotas de integración y beneficios sociales.

Así, la historia de Chile está llena de ejemplos acerca de cómo los movimientos sociales, en determinados períodos y coyunturas, se constituyen en grupos de presión a partir de intereses y reivindicaciones que les son comunes, con efectos de cambio muchas veces importantes en las decisiones y orientaciones de los gobiernos o del Estado.

Hoy estamos en presencia de un cambio en los modelos de participación, donde el Estado reduce su tamaño y modifica su rol social, y emergen con fuerza otros espacios de regulación de lo público, el mercado y los medios de comunicación, en donde las personas se mueven sobre la base de relaciones despojadas de los grandes proyectos de cambio.

Este proceso se acerca más a un tipo de participación ciudadana diversificada y con múltiples expresiones que a los procesos masivos del pasado. Sin embargo, esto transcurre en un marco neoliberal, que enfatiza los derechos individuales y no colectivos. En este nuevo escenario, los principios de libertad, igualdad y primacía de la sociedad civil adoptan formas y contenidos que en nada favorecen el desarrollo democrático: la libertad se transforma en libertad de consumo: la igualdad deviene en desigualdad económica, de género, de etnia, de orientación sexual, es decir, en discriminación y ausencia de derechos; el pluralismo, en segregación y fragmentación social.

Así, el tema de la ciudadanía y de la participación ciudadana para mí cobra sentido, ya que, coincidiendo con la tesis de Sabatini ², los problemas territoriales, tanto urbanos como ambientales, representan oportunidades valiosas para sustentar procesos de participación ciudadana con capacidad de incidir en la formación de políticas públicas y, en general, de poner en la discusión pública temas “de la gente”.

Este ejercicio de la ciudadanía presupone: pertenencia a una comunidad; el concurso de instituciones y mecanismos en condiciones de regular, articular, concertar y negociar la diversidad

² Sabatini, Francisco: Participación y localidad; problemas, conflictos y negociación. FLACSO, Seminario conceptual de participación ciudadana y políticas públicas. 1997.

de intereses presentes en una sociedad; la existencia de sujetos libres y conscientes de sus derechos, capaces de poner en juego sus intereses y sus demandas y dispuestos a ejercer influencia en las decisiones pública y un espacio público de interacción.

La participación ciudadana es, ante todo, una propuesta de igualdad y autonomía estrechamente asociada a los procesos históricos de construcción de democracia y fortalecimiento de sociedad civil³. En este sentido, la realidad del Chile de hoy nos obliga a resignificar y rearticular el concepto de participación a la luz del ejercicio de la ciudadanía, reconociendo y asumiendo que en este proceso no “todos” los ciudadanos y ciudadanas hemos tenido igualdad de oportunidades para expresar nuestras ideas, acceder al espacio público y, en definitiva, hacernos cargo de nuestra capacidad de decidir sobre nuestro futuro.

Jelin alerta sobre el peligro de identificar la ciudadanía con un conjunto de prácticas concretas, sea votar en elecciones o gozar de la libertad de expresión, recibir beneficios del Estado o cualquier otra práctica específica. Si bien estas prácticas constituyen el eje por la ampliación de los derechos en situaciones determinadas, la ciudadanía debe ser encarada también en un plano más abstracto, desde una perspectiva analítica. El concepto debe hacer referencia a “una práctica conflictiva vinculada al poder, que refleja las luchas acerca de quiénes podrán decir qué en el proceso de definir cuáles son los problemas sociales comunes y cómo serán abordados”(Van Gunsteren).

En este sentido, tanto la ciudadanía como los derechos están siempre en proceso de construcción y de cambio. Esta perspectiva implica partir de una premisa: el derecho básico es “el derecho a tener derechos”.

3. La Intervención Comunitaria:

Primero, quisiera advertir que la clásica división de nuestra intervención profesional en tres métodos me parece algo ficticia, ya que trabajamos con personas integrales.

Algunas precisiones:

1. Creo que no está de más explicitar que las propuestas o sugerencias a la acción comunitaria dependen del contexto laboral en que nos encontremos, y de ahí a cómo sobrellevemos la tensión entre el espacio institucional vs. el espacio profesional. Es decir, cada institución representa espacios de limitación y de libertad en nuestro quehacer profesional. El cómo “nos movamos” muchas veces depende de nosotros mismos/as y de nuestra capacidad de propuesta y de innovación. Así, desde mi quehacer docente siempre reflexiono con mis alumnas y

³ Molina, Natacha, “Las asociaciones ciudadanas emergentes y prácticas sociales de mujeres”. Temas de Participación N°3, julio de 1996. DOS, Ministerio Secretaría General de Gobierno.

alumnos las propias limitaciones que se autoimponen en sus prácticas y la necesidad, por tanto, de definir sus propias apuestas profesionales. Creo que este es un primer paso para generar una intervención profesional que inste a la participación ciudadana.

2. Es necesario asumir el concepto de comunidad como dinámico y en construcción, y desde la propia experiencia aportar a dicha construcción.
3. Quizá volver a decir que para el método de intervención en Trabajo Social no hay recetas, pero sí algunos lineamientos generales que pueden guiar nuestro quehacer para no perder el (los) sentido de lo que hacemos, es decir, el para qué.
4. Aportar a la búsqueda de nuevas formas de ciudadanía, que en expresiones de Natacha Molina implicaría: incorporar principios de tolerancia, pluralismo y multiculturalismo; favorecer en el fortalecimiento de la sociedad civil y en la creación de una masa crítica favorable a la igualdad de oportunidades y a la constitución de una nueva comunidad de intereses que, a partir de estos principios, sienta las bases para un orden político distinto.
5. No ser activistas. Por lo tanto, como lo plantea María Luisa, reconocer a los sujetos como constructores de significados, es decir, utilizar las herramientas metodológicas que tenemos a través de una permanente facilitación de escenarios de diagnóstico (que recojan la diversidad, por ejemplo, de género) y autodiagnósticos. Lo anterior nos permite realizar una planificación del trabajo que incorpore estas diferencias.
6. Valorar nuestras herramientas de intervención y nuestra mirada integral u holística para la comprensión de los fenómenos humanos y sociales.
7. Reconocer que en las relaciones sociales también están en juego relaciones de poder. Por lo tanto, la intervención comunitaria -en una perspectiva de favorecer procesos de participación ciudadana- implica necesariamente el favorecer la capacidad de toma de decisiones, de control ciudadano y de influencia en el quehacer comunal o vecinal.
8. El realizar un trabajo en redes es vital, en el sentido de fortalecer el ejercicio ciudadano, de movilizar capacidades, impulsar iniciativas y articular a los actores y actrices de la sociedad civil.

Por último, algunas tensiones o preguntas que se abren:

Si intervenir implica irrumpir, por lo tanto, tiene una intención de cambio, con nuestra intervención, ¿qué queremos o buscamos transformar?

¿ Es necesario pensar el traspaso de frontera de la comunidad a la ciudadanía?

¿ Cómo se aborda el tema de la exclusión de la ciudadanía con un discurso de integración?

¿ Cómo enfrentamos la tensión desde la concepción de una ciudadanía que vela por sus derechos individuales a una que se reconoce como un colectivo?

REFLEXIONES FINALES SOBRE INTERVENCIÓN SOCIAL DESDE LA FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES

Hilda Chiang S.¹

No se puede terminar este Seminario sin hacer presente algunas consideraciones sobre la intervención social y el lugar que ella ocupa en la reflexión de la Facultad de Ciencias Sociales de esta Universidad. No es casual ni una actividad al azar que los hayamos invitado a reflexionar sobre esta temática. Desde de mi punto de vista, ella es clave y central en el desarrollo del Trabajo Social. Pero en esta Facultad también es clave para el resto de las disciplinas de las Ciencias Sociales, tanto en su especificidad particular como en el aporte que ellas hacen al Trabajo Social.

En la búsqueda de identidad y rol social que se nos impone como Universidad que desea llevar con dignidad, pero por sobre todo con legitimidad el nombre de Cardenal Raúl Silva Henríquez, hemos definido que uno de nuestros sellos identitarios en la formación de profesionales, es la intervención social profesional.

Reflexionar sobre la intervención social en función de su mejoramiento sólo se puede hacer desde ella misma, a través del aporte de los actores que participan cotidianamente frente a diversas situaciones sociales. En este caso particular, nos referimos a los estudiantes, los supervisores de terreno, los profesores de esta Universidad que acompañan los procesos de enseñanza-aprendizaje de nuestros alumnos; y en este caso particular a los profesionales de otras instituciones que nos han acompañado esta mañana. A todo ellos, infinitas gracias por su participación y aporte en la formación de nuestros estudiantes.

En el Trabajo Social la idea de pensarse a sí mismo no sólo es un valor, sino una necesidad inherente e indispensable a su desarrollo. Cuando esta disciplina se piensa a sí misma, inevitablemente se llega a la intervención social. Históricamente, en nuestra práctica profesional la intervención social pudo haber cambiado de orientación, de características, de

¹ Asistente Social, Decana de la Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Católica Cardenal Raúl Silva Henríquez

bases teóricas, de fundamentos. Pero nunca ha dejado de ser nuestro instrumento de trabajo y nuestro objeto de estudio.

Sobre estos temas, quiero aventurar algunas ideas y, a partir de ellos, invitarlos a seguir reflexionando juntos.

Pensar el Trabajo Social requiere partir de una premisa: -El Trabajo Social, más que otras profesiones, es una práctica profesional de carácter histórico-. Nace y se desarrolla en nuestra sociedad para responder, desde imperativos éticos, a la necesidad de enfrentar problemas sociales consensuados socialmente, asumiendo roles profesionales y sociales desde las diversas instituciones, ya sea públicas o privadas

Como práctica profesional de carácter histórico, se inserta en la dinámica social. Es en esta dinámica social donde la práctica profesional se transforma y se ha transformado en las últimas décadas, para así, responder a las necesidades sociales, también cambiantes, de acuerdo a los recursos existentes en función de su solución, y el rol de los diferentes actores sociales implicados en su resolución. Sin dejar, naturalmente, de lado las interpretaciones teóricas dominantes en las Ciencias Sociales y las bases epistémicas que nos guían al conocimiento del medio social en el que se desarrolla la acción profesional.

Así también, intentando responder a los distintos momentos históricos, se han

transformado las metodologías de intervención social, en su orientación y características. Permanece el objeto del Trabajo Social -la intervención Social-. Tampoco han cambiado los valores esenciales que la orientan: el respeto a la persona humana y la convicción de sus posibilidades de desarrollo.

Proponer nuevos desafíos metodológicos al Trabajo Social implica, por lo tanto, profundizar el conocimiento de los actuales contextos y de las grandes transformaciones de las que hoy somos testigos. Se requiere iniciar un estudio riguroso de los nuevos problemas sociales y de los factores sociales emergentes que influyen en su crecimiento. Así también, se hace indispensable identificar los signos de vida y desarrollo que es necesario potenciar.

Asimismo, para esta Facultad de Ciencias Sociales, formar parte de una Universidad que ha asumido el nombre del Cardenal Raúl, de este hombre visionario e inteligente, que cumplió un significativo rol histórico en nuestro país, constituye un desafío, en la búsqueda de una identidad particular en el desarrollo de las disciplinas que la componen: la Sociología, la Psicología y el Trabajo Social. Pero también para la formación, desarrollo de conocimientos y habilidades particulares de los profesionales que de ella egresan.

Sabemos que este es un objetivo de largo plazo y que requiere de permanente desarrollo, estudio y discernimiento sistemático. Pero

también creemos que se constituye en una profunda motivación que da sentido al trabajo que realizamos diariamente.

Asumir el pensamiento social del Cardenal Raúl Silva Henríquez, como eje orientador de la acción y la intervención social, requiere tener presentes tres consideraciones:

1. Que se trata de un pensamiento contextualizado a una determinada realidad social. La del Chile de los 50, 60, 70 y 80. A los problemas sociales de una época profundamente convulsionada. Por lo tanto, es un pensamiento que debe ser resignificado con pertinencia a las situaciones sociales del Chile de hoy.
2. Que el pensamiento social del Cardenal fue desarrollado desde una base doctrinaria, la

Doctrina Social de la Iglesia, en función y como fundamento de una acción social, por lo que nace de necesidades y situaciones concretas que observa y le interpelan desde la realidad social del país.

3. Que es un pensamiento expresado en un conjunto de cartas, homilias, discursos, etc., y como tal presenta un desafío de articulación, por lo tanto, sujeto a revisión y posiblemente a diversas interpretaciones.

Estas consideraciones nos impulsan a buscar formas de profundización y desarrollo de este pensamiento en función de los desafíos actuales. Sólo así podrán ser fuente de orientación y sustento ético de la acción e intervención social en el Chile de hoy.